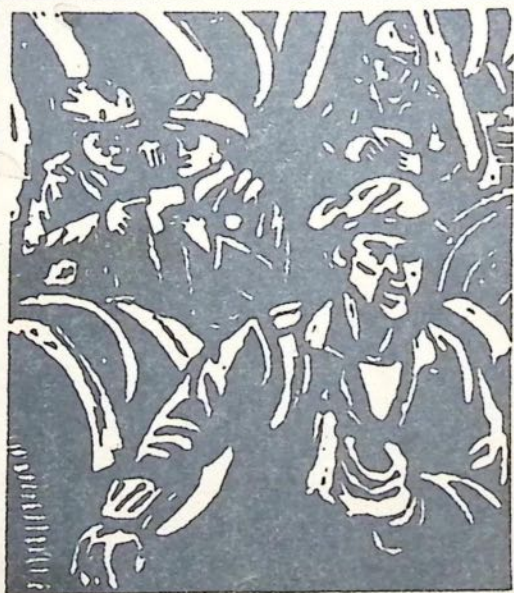


CUADERNOS

DE ORIENTACION SOCIALISTA



4

nov 1980



EN ESTE NUMERO:

«Construcción
de la Vanguardia
en América Latina»

CUADERNOS
DE ORIENTACION SOCIALISTA



REVISTA BIMESTRAL
EDITADA BAJO RESPONSABILIDAD DE LA

SECRETARIA IDEOLOGICA
DEL SECRETARIADO EXTERIOR
PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE

COLABORACIONES • CANJE • SUSCRIPCIONES

E. Corbalán: PF 2904

D-1000 Berlín W. 30

VALOR DEL EJEMPLAR \$1.50

TALLERES DE IMPRESION "EDUARDO CHARME"

SUMARIO

nov. 1980 N°4

pág.

3 EDITORIAL

DEBATE POLITICO 9 CONSTRUCCION DE LA VANGUARDIA
EN AMERICA LATINA
Clodomiro Almeyda

INTERNACIONAL 21 AMERICA LATINA - EE.UU.:
UNA BRECHA QUE SE PROFUNDIZA
Camilo Escalona

REALIDAD NACIONAL 33 CAMBIOS Y NUEVO ROL
DE LAS FF.AA. CHILENAS
Osvaldo Covarrubias

51 DESPUES DEL PLEBISCITO:
¿VIENE AHORA EL AUJE ECONOMICO?
Alex Schubert

TEORIA 67 SOCIALIZACION DEL PODER POLITICO
Y DEMOCRATIZACION DEL ESTADO
Robinson Pérez

82... UN LIBRO

86 CARTAS

* LOS ARTICULOS SE PUEDEN REPRODUCIR INDICANDO LA FUENTE

EDITORIAL

En torno a la resistencia contra el plebiscito pinochetista, las declaraciones de dirigentes y partidos de la Unidad Popular comenzaron a destacar el inicio de una nueva fase de la lucha contra la dictadura.

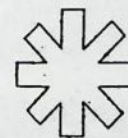
Dada la importancia significativa de las tareas políticas, que de esta caracterización general se derivan, se hace necesario reflexionar sobre la real naturaleza y contenido de esta nueva fase en estrecha relación con la línea política del periodo.

ACERCA DE LA NUEVA FASE

En el desarrollo de la lucha democrática, las diferentes fases van surgiendo por cambios significativos de la correlación de fuerzas junto a cambios que se generan en el aparato estatal.

Una nueva fase por tanto sólo puede deducirse analizando cada fuerza social en conflicto y las interrelaciones surgidas en torno a la lucha por y en el Estado.

La dictadura militar no ha acumulado más fuerza socio-política. Por el contrario, en estos siete años ha perdido importantes sectores medios que constituyeron su masa de manobra en el periodo de instalación golpista. Pero la fuerza del régimen no ha radicado en su base de masas, sino en su fuerza militar con suficiente cohesión y poderío para controlar a la oposición, y en el apoyo de los monopolios y la oligarquía financiera internacio-



nal, que le permite romper su aislamiento político-diplomático y dominar en la correlación nacional de fuerzas.

Con la consumación del plebiscito, la dictadura militar entra en una nueva fase, que se caracteriza por el intento de prolongar la dictadura personal de Pinochet, de consolidación del modelo económico y de la institucionalización definitiva de un régimen militar en Chile.

Este intento había sido anunciado en el discurso de Chacarillas de julio de 1977, que definía que en 1980 se instalaría una Cámara legislativa de composición mixta -de personalidades de confianza de Pinochet y de mandatarios elegidos por sufragio- correspondiendo la elección del Presidente para el año 1985.

El primer intento institucionalizador fracasó entre otros factores por la incapacidad del gremialismo para constituir un movimiento político del régimen y por el avance de la lucha democrática en cada espacio que la dictadura abrió para ensayar su proyecto.

En esta nueva fase de instalación política definitiva se tiende a acentuar la presencia y predominio del sector ultranacionalista y fascista en el Gobierno militar, que reorganiza sus huestes para constituirse en el ansiado movimiento cívico del régimen. Por esta vía, se acentúan los rasgos fascistas de la dictadura, lo que conlleva una previsible nueva fisura en su seno acentuando sus contradicciones internas.

En los próximos ocho años -de preparación para la vigencia real de la nueva Constitución- el régimen militar entra en la última fase de su drástico intento de modificar la estructura política existente en 1973.

Esta tentativa de modificación de la correlación política de fuerzas en favor de la burguesía monopolista para su institucionalización definitiva, proviene de la experiencia de 1977. La dictadura aprendió en estos últimos tres años, que sólo puede perpetuar su sistema en la medida que constituya un nuevo partido político del capital financiero y al mismo tiempo que neutralice y disminuya definitivamente las fuerzas políticas opositoras, desde el centrismo clásico hasta nuestros partidos.

Por esa razón este nuevo intento institucionalizador requiere de una fase de preparación más prolongada y va acompañada de una mayor represión. La tentativa de modificación de la correlación política de fuerzas en favor de la burguesía monopolista, va a afectar a vastos sectores del PDC y con mayor fuerza a los partidos de la Unidad Popular y de izquierda independiente.

La sola preparación del plebiscito -el primer acto político institucionalizador del régimen en esta nueva fase- significó un aumento general de la represión, registrándose en el primer semestre de este año 1.208 detenciones y 80 relegaciones. Es una muestra elocuente del camino preparatorio de la institucionalización definitiva.

Si el plebiscito constituye un acto político central para el régimen, en la medida que cierra espacio de desarrollo al centrismo y las fórmulas políticas de recambio, pasa a ser también un elemento definitorio de una nueva fase de acción política del PDC. Este tendrá que hacer frente a una acción política global destinada a descomponerlo como fuerza opositora, incluyendo la consiguiente represión y amedrentamiento. La intimidación que se ha realizado con economistas demócrata cristianos y la expulsión de Zaldívar, evidencian el trato político destinado a ese partido en esta nueva fase.

La determinación rígida de la dictadura que plantea un Gobierno militar en los próximos 16 años, pospone las esperanzas del centrismo. Esta opción que venía desgastándose en los últimos años, ahora pasa a ser postergada definitivamente, debiendo plantearse la DC el paso a la lucha abierta contra el Gobierno. Esta cancelación de las expectativas mediadoras y la nueva línea represiva han fortalecido las posiciones de los sectores más progresistas de la base popular DC, que levantan la línea de desobediencia civil y la movilización social del pueblo.

Con la acentuación de las tendencias unitarias y de lucha más abierta contra el Gobierno por parte del PDC, se comienza a producir una progresiva polarización de la lucha política, que pasa a ser un rasgo característico de esta nueva fase.

Para los partidos de la Unidad Popular y su base social, tanto el agotamiento de la opción centrista como el desarrollo del plebiscito pasan a ser elementos constitutivos de su paso a una nueva fase. Sin embargo existen elementos anteriores de la propia acumulación y uso de nuestra fuerza que evidencian el agotamiento de una fase de la lucha democrático popular.

Desde 1978 se ha producido una activación del movimiento de masas y un despliegue del desarrollo partidario a escala nacional, que pasa a ser un nuevo factor de la lucha democrática incidiendo tanto en el PDC como en las crisis de la dictadura. El renacer de la lucha obrera y popular marca la superación del reflujo de los primeros años de la lucha antifascista. Se crean hechos políticos por parte de nuestros partidos que evidencian la posibilidad de desarrollo de una alternativa democrático-popular.

Sin embargo a escala global, la masificación de la lucha no alcanza la cantidad y calidad necesarias para sostener ofensivas de mayor envergadura. Al mismo tiempo, una visión equivocada de la política de unidad democrática se manifiesta en un desdibujamiento y postergación de nuestra alternativa democrática en la práctica, que produce luego de siete años de duras luchas clandestinas un efecto desmovilizador, no solucionando por tanto el principal problema de ampliar la oposición política al régimen.

La nueva fase que comienza a enfrentar la Unidad Popular, es la de ofrecer una alternativa democrática propia, constituyéndose en la lucha misma en el eje de la convergencia democrática, señalando un camino efectivo de derrocamiento de la dictadura, que dé confianza a las masas abriendo paso a su incorporación a la lucha abierta y decidida por instaurar un régimen democrático en Chile.

Esta nueva fase surge por tanto más allá de los límites y de la práctica política iniciada a partir de 1978, que en su máximo desarrollo no soluciona el problema de masificar la lucha y construir la unidad democrática para impulsar una acción de derrocamiento efectivo de la dictadura.

En estos últimos tres años se ha activado políticamente una franja social significativa que constituye la base para partir en un camino de lucha ascendente.

La nueva fase -desde nuestra perspectiva de derrocar al tirano- se caracteriza por pasar del plano de las luchas reivindicativas de las masas a la lucha política de las masas.

Se trata de masificar la lucha democrática, de politizar cada lucha en un conjunto dirigido contra el Gobierno y de ir ascendiendo en las formas de lucha de masas a partir de la reivindicación de cada sector en conflicto con la dictadura.

Dado el hecho de que enfrentamos una dictadura terrorista que se apresta a nuevas ofensivas contra el pueblo, sus contrarrespuestas a las acciones de las masas estarán en directa relación a la forma y contenido de esas demandas. Esto obliga a pensar e implementar por el conjunto de la oposición democrática -y particularmente por nuestros partidos- el desarrollo de legítimas formas de defensa de las reivindicaciones populares, como asimismo diseñar el camino efectivo de derrocamiento de Pinochet.

La masificación, politización y radicalización de la lucha democrática debe pensarse y realizarse desde el punto de vista general de la oposición, conteniendo todas las formas posibles, que van desde la desobediencia civil y la no violencia activa hasta la rebelión popular que proclama la Unidad Popular en Chile.

Para realizar esta tarea central de la nueva fase cobra singular importancia la acción de los partidos de vanguardia. No se puede mover la izquierda en un círculo vicioso, que no desarrolla una alternativa democrática por el hecho de que la lucha de masas no alcanza los niveles esperados. Se trata de crear y de impulsar mecanismos efectivos de masificación de la lucha, que dé confianza a la militancia y al pueblo de que su aporte individual es recibido en un torrente poderoso que derribará a la tiranía.

Esta acción motora de nuestro partido y demás organizaciones de la Unidad Popular y de izquierda -del factor subjetivo-, no puede caer en el vanguardismo de separarse de las acciones de las masas. Debe abrirse camino con la audacia requerida para constituirse en vanguardia, sintiendo siempre cercano el aliento combativo de nuestra clase obrera y del pueblo.

Nuestros partidos se encuentran en el momento de iniciar una oposición combativa al intento consolidador del régimen militar. La lucha en estos años cobra importancia decisiva para el futuro del país.

Al mismo tiempo, debe trabajarse con más ahínco -sobre la base del fortalecimiento de la fuerza propia de la izquierda, del bloque por el socialismo- la perspectiva de la unidad democrática, entendiendo que le cabe un rol central a nuestro Partido Socialista y a todas y cada una de las organizaciones de izquierda en esta tarea unitaria, disputando paso a paso la hegemonía del movimiento democrático para poder darle una salida real al país.

La nueva fase de la lucha para nuestros partidos, la clase obrera y el pueblo se caracteriza por la oposición decidida al intento de consolidación de Pinochet y su régimen militar; por el fortalecimiento de la fuerza propia como medio de impulsar efectivamente un polo de convergencia democrática; por la masificación, politización y radicalización de la lucha asumiendo nuestras organizaciones una responsabilidad motora, por el tránsito generalizado de las acciones reivindicativas de las masas a las acciones políticas de las masas, ejerciendo su legítimo derecho a la defensa y la creación de las condiciones objetivas y subjetivas de una auténtica rebelión contra la tiranía.

En esta perspectiva cobra importancia trascendente la unidad de la izquierda, por la vía de generar una estrategia de lucha de modo consensual impulsando al mismo tiempo una dirección unificada de esa lucha democrática. De este modo daremos el primer paso en la creación de ese necesario factor subjetivo motor de la lucha antifascista en nuestra Patria.





CONSTRUCCION de la **VANGUARDIA** en **AMERICA LATINA**



Intervención en la Conferencia Científica Internacional, efectuada en Berlín, RDA, entre el 20 y 24 de octubre de 1980.

Clodomiro Almeyda

Hace una década, el triunfo electoral de la Unidad Popular en Chile que llevó a la Presidencia de la República a Salvador Allende conmocionó profundamente al movimiento revolucionario mundial. Era la culminación de décadas de lucha de las fuerzas populares chilenas, y en especial era la primera gran victoria ant imperialista en América Latina posterior a la de los revolucionarios cubanos en 1959. En este sentido, significaba, en principio, una derrota de la nueva estrategia de dominación imperialista en el continente implementada después de la Revolución Cubana, estrategia de carácter preventivo y contrarrevolucionaria en la que se combinaban el reformismo y la contrainsurgencia.

Tres años después de una vibrante y esperanzadora experiencia en que las masas populares de nuestra Patria entraron a asumir el papel protagónico en la marcha del país, caímos derrotados bajo la conjunción de las fuerzas reaccionarias internas y externas.

Lo acontecido en Chile conmovió intensamente a las fuerzas democráticas y progresistas en todo el mundo. A los siete años del golpe fascista, nuestra dramática experiencia si que siendo materia de debate en su seno, provocando una revaloración del problema del poder, del carácter de clase del Estado y sus instituciones, de las formas de lucha en los países en desarrollo, y, por último, un despliegue del interés por conocer en profundidad la realidad latinoamericana.

Consideramos legítimo partir de la experiencia chilena para explicar nuestro punto de vista sobre algunos de los temas que están en el centro de esta Conferencia, por cuanto, en primer lugar, es a lo que con más conocimiento de causa podemos referirnos, y en segundo lugar, porque como marxistas sabemos que "lo general no existe más que en lo particular", como explicara Lenin, y que a través de esos hechos particulares se prueba, se corrige y enriquece el conocimiento de las leyes generales que la ciencia ha logrado elaborar, en un proceso ininterrumpido y siempre inacabado de investigación de la realidad.

LECCIONES FUNDAMENTALES DE LA EXPERIENCIA CHILENA

En primer lugar debemos afirmar que la causa última de que se haya producido en Chile una contrarrevolución para derribar al Gobierno de la Unidad Popular, no reside en nuestros errores cometidos -que reconocemos-, sino en el hecho de que las profundas transformaciones socio-económicas que ese Gobierno realizó y estaba realizando en Chile -nacionalizaciones de recursos básicos extranjeros, de la banca y de los monopolios industriales, una profunda reforma agraria y un estímulo resuelto a la participación de las masas en la vida política, etc.-, herían de tal manera los intereses políticos y económicos del imperialismo y de las clases propietarias en Chile, que éstas necesariamente, como lo demuestra la experiencia mundial y la teoría, tenían que levantarse en armas en contra del régimen y de la institucionalidad democrática.

Pero, en segundo lugar, tenemos claro que el éxito de la contrarrevolución -no el hecho de su existencia-, fue favorecido por los errores y carencias del movimiento popular y de su Gobierno.

El primero de esos errores consistió en una valoración errónea, exageradamente optimista de la real correlación de fuerzas sociales en Chile. La incompreensión del peso y de la importancia de las resistencias al cambio, de la influencia de la ideología conservadora en las capas medias y del carácter clasista de las instituciones fundamentales del Es

tado, como las Fuerzas Armadas y el Poder Judicial, nos llevó a sobrevalorar nuestras propias fuerzas, olvidando que Salvador Allende llegó al Gobierno con sólo el apoyo de poco más de un tercio del electorado.

Esta apreciación equivocada y optimista de la correlación de fuerzas nos condujo a no preocuparnos de la necesidad de ampliar la base social y política del régimen, atrayendo a los sectores sociales medios y sus expresiones políticas hacia nosotros, evitando así el aislamiento de la clase obrera y de los partidos revolucionarios.

En cortas palabras, y sin profundizar en los muchos errores estratégicos y tácticos que derivan de esta apreciación equivocada, en general podemos decir de que caímos en el error de creer que la revolución era más fácil de lo que en verdad es.

El segundo de nuestros errores fundamentales -íntimamente articulado con el anterior-, fue el haber creído que era posible utilizar el aparato del Estado burgués para llevar a cabo el Programa de la Unidad Popular, sin haber intentado transformar también las instituciones del Estado, entre ellas las Fuerzas Armadas, paralelamente a los cambios que se impulsaban en el orden económico-social. Este error hizo posible que el aparato estatal y las Fuerzas Armadas fueran utilizadas por los contrarrevolucionarios para obstaculizar primero y para derribar después al Gobierno de la Unidad Popular. Por lo mismo no nos empeñamos en deslegitimar el Estado burgués y por desarrollar una lucha ideológica en el seno de la sociedad para preparar el camino a las reformas institucionales necesarias para consolidar y defender al Gobierno Popular y las transformaciones sociales alcanzadas.

En otras palabras, no nos dimos cabal cuenta que la flexibilidad de la democracia burguesa tiene un límite, más allá del cual se produce una crisis en el Estado y en el orden socio-político, que había que prepararse ideológica, orgánica y militarmente para enfrentar.

En tercer lugar, la experiencia chilena demuestra que el grado de unidad y de concierto en el pensamiento y en la acción de las fuerzas políticas que sustentaban al Gobierno era insuficiente para conducir de manera eficaz y coherente el proceso revolucionario. La inexistencia de una estrategia única para dirigir ese proceso, y la ausencia de un mando único, trajo como consecuencia la paralización de muchas iniciativas posibles, acerca de las cuales había opiniones encontradas. Esto debilitó nuestro frente, hizo ineficiente la acción del Gobierno, dificultó la tarea de ganar la hegemonía ideológica en la sociedad, y en definitiva nos hizo muy vulnerables a los ataques de la contrarrevolución.

La afirmación leninista de que no puede triunfar una Revolución, sin una vanguardia revolucionaria, sin una homogénea fuerza dirigente que la conduzca unitariamente, que aglutine a las fuerzas sociales que la apoyan y le permita así acrecentar su poder al actuar estrechamente unidas, esa afirmación leninista ha demostrado una vez más a la luz de nuestra experiencia su profunda e indesmentida verdad.



NATURALEZA Y CARACTERES DE LAS VANGUARDIAS REVOLUCIONARIAS EN AMERICA LATINA

Queremos a continuación intentar una caracterización de las vanguardias revolucionarias en América Latina, tal como la experiencia y la teoría las van definiendo en la historia viva de nuestros pueblos.

Partiremos enfatizando, como se señaló en las consideraciones precedentes sobre la experiencia chilena, que la ausencia de una vanguardia revolucionaria coherente, integradora y conductora del proceso hace imposible el triunfo y la consolidación de las empresas revolucionarias.

En Chile, a nuestro juicio, ni el Partido Socialista ni el Partido Comunista alcanzaron por sí solos a constituirse en vanguardia real del proceso revolucionario, ni logramos, en conjunto con todos nuestros aliados, hacer de la Unidad Popular una real fuerza dirigente. En ciertas fases una u otra organización imponía su criterio a los otros partidos de izquierda y al movimiento de masas, pero eso no llegó a consolidarse en la forma de una vanguardia reconocida.

Vanguardia no puede haber sino una, pero la construcción de ésta, en América Latina, es el resultado de un proceso de convergencia de diversas tendencias y vertientes revolucionarias que se influyen recíprocamente entre sí, aportando cada una diversos ingredientes al patrimonio común del movimiento socialista. Ella emerge cuando la práctica gene-

ra en los hechos una estrategia común que interpreta al pueblo y hace avanzar la Revolución, bajo una conducción única que cristaliza el consenso logrado.

La experiencia ha demostrado -incluida la nuestra- que el pretender imponer desde el inicio un vanguardismo unipartidista predeterminado no ayuda a la victoria revolucionaria, porque ello no garantiza la definición de una estrategia correcta y común para todas las fuerzas de orientación socialista revolucionaria.

A continuación precisaremos cuales son, al entender de los socialistas chilenos, los rasgos fundamentales que caracterizan a las vanguardias políticas de nuestro subcontinente que en la práctica están haciendo avanzar a la Revolución en América Latina.

Primero: las vanguardias reconocen orígenes sociales e ideológicos pluralistas.

Segundo: las vanguardias se construyen a través de un proceso de convergencia de las distintas vertientes históricas que reflejan los diferentes momentos y etapas de la lucha de clases continental.

Tercero: las vanguardias asumen las características fundamentales de la organización revolucionaria leninista.

Cuarto: las vanguardias expresan de manera auténtica la realidad nacional, y generan de acuerdo a ella su línea política.

Quinto: las vanguardias reflejan en su política la dimensión continental latinoamericana que va asumiendo progresivamente la lucha revolucionaria en nuestros países.

Sexto: las vanguardias se inspiran en el internacionalismo proletario y se ligan en la lucha con todas las corrientes progresistas y revolucionarias del mundo.

Analizaremos ahora separadamente cada uno de estos rasgos.

• Primero: las vanguardias reconocen orígenes sociales e ideológicos pluralistas.

El desarrollo capitalista de América Latina, deformado por su condición dependiente, se expresa a través de un complejo mosaico de clases, capas y sectores sociales con intereses antagónicos al orden económico y social establecido, frente social contra el sistema de dominación en que la clase obrera -considerando su heterogeneidad de origen- ostenta el lugar principal. Esta realidad social legítima la exis-

tencia de diversas fuerzas políticas revolucionarias y convergentes hacia el socialismo, lo que hace más difícil que en otras formaciones sociales -donde el tejido clasista es menos complejo y menos entreverados los intereses y motivaciones antimperialistas y anticapitalistas- la tarea de con formar el bloque de todos los componentes revolucionarios, cuyo aporte es imprescindible para la victoria estratégica de la lucha por el socialismo.

La clase obrera urbana y rural, el campesinado pobre e indígena, los pobladores "marginales", la intelectualidad progresista, el estudiantado y vastos sectores de las capas medias constituyen la base social de apoyo y la fuerza movi lizadora de las grandes transformaciones revolucionarias, de mocráticas y socialistas en América Latina.

- Segundo: las vanguardias se construyen a través de un proceso de convergencia de las distintas: ver tientes históricas que reflejan los diferentes mo mentos y etapas de la lucha de clases continental.

En América Latina, la expresión ideológica y política de las fuerzas sociales revolucionarias adquieren, como se ha dicho, muy diversas formas. Ello conduce a afirmar que la creación de la vanguardia de la revolución también se ges ta y construye a través de procesos y modalidades diferen tes, lo que se ve corroborado por las experiencias cubana y nicaragüense, cuyos caracteres específicos denuncian lo par ticular de sus trayectorias, como también lo han de refle jar los procesos revolucionarios de cada uno de nuestros paí ses.

No obstante lo específico de cada una de nuestras so ciedades latinoamericanas, el estudio de las luchas popula res en nuestro continente está demostrando que en la crea ción de la columna vertebral de la vanguardia (revolucionaria socialista confluyen en general cuatro grandes vertientes históricas, sin que ello logre reflejar todas las par ticularidades nacionales.

Por una parte está el partidismo comunista, que data de los años 20, y que en lo fundamental responde al impacto de la Revolución Rusa en la conciencia de la clase obrera evo lucionada y a la actividad de la III Internacional, vertien te ésta que ha contribuido poderosamente, con mayor o menor fuerza, en el desarrollo del movimiento obrero y socialista de nuestros pueblos.

La segunda vertiente la constituye el movimiento nacio nal-antimperialista enraizado con la explosión populista de mocrática de los años 30, que expresa e influye la concien cia real del proletariado nacional y de un complejo muy am plo de capas sociales explotadas y de pequeña burguesía ra dicalizada.

El caso del Partido Socialista de Chile, como asimismo el amplio espectro de fuerzas y partidos revolucionarios que se forjaron a través de la radicalización de los populismos antimperialistas en el Brasil, Argentina, Bolivia, México, Cuba, etc., constituyen ejemplos de este ingrediente de la vanguardia revolucionaria latinoamericana.

Una tercera vertiente se presenta en la década del 60, tras el impacto de la Revolución Cubana en el continente, que se expresó en el debate que a su respecto se produjo en el movimiento comunista latinoamericano; y luego en la ma duración y radicalización de muchos otros movimientos revolucionarios antimperialistas, y, específicamente, en el surgimiento de nuevas organizaciones que asumen un vi tal compromiso revolucionario y que luego en varios países, a través de un proceso de maduración, superando subjetivis mos y vanguardismos, se orientan hacia una política de ma sas y convergente con el conjunto de las fuerzas revolucio narias.

También en los años 60, y ligada al ascenso de las lu chas populares, surge una cuarta vertiente revolucionaria que expresa la incorporación de las masas cristianas radica lizadas a las tareas de transformación social, en relación también con el desarrollo avanzado de una franja del pensa miento cristiano expresado en la llamada teología de la li beración.

La confluencia de estas cuatro vertientes en una van guardia revolucionaria es posible, como se ha demostrado, pe ro ello no será resultado del azar sino que requiere que des de el seno de cada tendencia se valore el aporte real e imprescindible de las otras en la perspectiva de una cre ciente convergencia en la lucha y en la asimilación progre siva del marxismo-leninismo.

Esta vanguardia así gestada, con raíces pluralistas, al canza a constituirse como tal cuando logra generar una es trategia común y una dirección única del proceso revolucio nario, como lo demuestran las experiencias triunfantes de la Revolución Cubana y Nicaragüense, y el desarrollo en ascen so de la Revolución Salvadoreña. (1)

- (1) En las condiciones chilenas actuales, para materializar la orienta ción teórica definida en este trabajo, el Partido Socialista de Chi le ha planteado la necesidad de construir, sobre la base de la movi lización democrática revolucionaria de las masas y de los partidos de la Unidad Popular, un Bloque por el Socialismo que pasa a ser así la forma que en nuestro país asume el proceso de construcción de la vanguardia de la revolución en la etapa de la lucha antifascista. Es te Bloque es concebido como producto de la lucha que liga en la prác tica a las fuerzas de orientación socialista revolucionaria, que va permitiendo su progresiva asimilación del marxismo-leninismo, mante niendo cada componente la identidad histórica que resulta de su apo te específico al conjunto.

- Tercero: las vanguardias asumen las características fundamentales de la organización revolucionaria leninista.

La experiencia latinoamericana ratifica que para que la vanguardia asuma su rol de conducción es menester que descanse en el compromiso militante de una estructura de cuadros animados de voluntad revolucionaria, estrechamente ligados a las masas cuyos intereses y objetivos históricos interpreta, y capaz de enfrentar las contingencias de la disputa por el poder utilizando todas las formas de la lucha de clases en los distintos frentes, desde la ideológica hasta la militar.

No son en consecuencia ni partidos insertos y acomodados al juego de la institucionalidad democrática burguesa, ni los que se diluyen en el espontaneísmo de las masas, ni tampoco los partidos militares, en los que una estructura armada reemplaza al partido y sustituye a las masas, el instrumento adecuado para interpretar y procesar las aspiraciones del pueblo, y conducirlo a la victoria.

Para que una vanguardia con respaldo de masas e impregnada de la teoría revolucionaria, pueda derrotar a la contrarrevolución es necesario su dominio práctico de todas las formas de la lucha de clases, incluyendo la que se expresa en el terreno militar. Por tanto la organización revolucionaria leninista en nuestra América Latina requiere una capacidad político-militar que surge de su propia estructura interna, de la fuerza insurgente del movimiento de masas que orienta y de aquella fuerza que proviene de corrientes democráticas y patrióticas surgidas en las Fuerzas Armadas al calor del ascenso de la lucha democrático-popular.



- Cuarto: las vanguardias expresan de manera auténtica la realidad nacional, y generan de acuerdo a ella su línea política.

La vanguardia que se plantea la conducción de la lucha por el socialismo debe ser profundamente nacional y fundirse en el proletariado y el pueblo que aspira a movilizar.

Esta tesis ya presente en las líneas del Manifiesto Comunista, ha sido reforzada reiteradamente en la historia revolucionaria de nuestro tiempo. En el continente latinoamericano, donde se da de una manera peculiar el encuentro del impulso ideológico y político del movimiento obrero revolucionario mundial, con el propio desarrollo de la conciencia y organización de las masas explotadas autóctonas, la asunción de lo nacional en el contexto de la lucha mundial por el socialismo, es condición para que la vanguardia revolucionaria llegue a interpretar auténticamente a las masas populares.

En consecuencia la autonomía creativa para analizar la realidad nacional, rescatando lo singular de nuestra sociedad y para captar lo nuevo que emerge en el mundo cambiante de hoy, es un rasgo necesario que debe asumir la vanguardia revolucionaria para elaborar una línea política correcta y movilizadora.

- Quinto: las vanguardias reflejan en su política la dimensión continental latinoamericana que va asumiendo progresivamente la lucha revolucionaria en nuestros países.

A partir de la victoria cubana de 1959, el imperialismo norteamericano y la reacción en América Latina comienzan a diseñar e implementar una respuesta contrarrevolucionaria preventiva de alcance continental en la que juega un papel fundamental las Fuerzas Armadas, como defensores privilegiados del sistema prevaleciente de dominación.

De ello se infiere la obligada dimensión latinoamericana de toda estrategia revolucionaria de las vanguardias orientada a la liberación de cada una de nuestras patrias y, en correspondencia con ello, su necesaria articulación operativa en torno a los objetivos principales de cada etapa, entre las fuerzas revolucionarias de la región.

En los últimos años se vienen registrando renovados impulsos unificadores, aunque parciales, de diversas fuerzas progresistas: la Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina de 1975, la constitución de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos Populares (COPPPAL) en 1979, la reunión de partidos socialistas latinoamericanos que efectuáramos en México en junio pasado, y la activación de aquellos partidos y movimientos que manteniendo vínculos con la Internacional Socialista asumen una posición antimperialista, demuestra que existe una tendencia a dar respuesta de alcance continental latinoamericano, desde agrupamientos po-

líticos afines, a la estrategia contrarrevolucionaria del imperialismo y las oligarquías y a la propia crisis del modo capitalista dependiente. Esos procesos deberán seguir avanzando, con la perspectiva de abrir y ensanchar cada vez más los espacios de convergencia antimperialista, evitando marcar rígidas fronteras ideológicas y políticas que obstaculicen el concierto de las fuerzas progresistas.

- **Sexto:** las vanguardias se inspiran en el internacionalismo proletario y se ligan en la lucha con todas las corrientes progresistas y revolucionarias del mundo.

La experiencia de la lucha en América Latina y en el mundo por la liberación nacional, la democracia y el socialismo, demuestra que todo proceso revolucionario nacional só lo puede desarrollarse progresivamente en la medida que se articule con el conjunto de los movimientos revolucionarios de liberación nacional, con las fuerzas democráticas y progresistas del mundo capitalista y, en especial, con la comu nidad de Estados Socialistas.

En esa combinación dialéctica de apoyo y solidaridad mutua vemos materializado el principio del internacionalismo proletario en nuestra época.

Existe una interdependencia global entre las fuerzas que luchan por la democracia, la liberación nacional y el socialismo con los estados de la Comunidad Socialista, que se manifiesta en el apoyo de ésta a cada proceso revolucionario, y en el avance del Socialismo mundial, en la medida que nuevos países escapan al control imperialista y se enrumban hacia el Socialismo, especialmente en las áreas del mundo en desarrollo.

En esta perspectiva, también en nuestro continente, como en el resto del mundo, las vanguardias revolucionarias que combaten por la democracia, la liberación nacional y el socialismo, hacen de la lucha por la paz, la distensión y el desarme un objetivo fundamental en esta coyuntura, en la medida que la paz, la distensión y el desarme favorecen el desarrollo general de las fuerzas democráticas y progresistas en el ámbito mundial.

Los planteamientos sostenidos en este trabajo se encuentran avalados por las más importantes lecciones que arroja la experiencia revolucionaria en ascenso en América Latina. Fue primero la Revolución Cubana la que a través de la conformación de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) al inicio, y del Partido Unido de la Revolución Socialista Cubana (PURSC) luego, que pasó a ser finalmente el Partido Comunista de Cuba (PCC), proceso en el que se integraron el Movimiento 26 de Julio, el Di

rectorio Revolucionario y el Partido Socialista Popular, entregó este camino inédito de construcción de la fuerza dirigente de la Revolución. Posteriormente, la lucha antisomocista en Nicaragua fue gestando la unidad de los distintos componentes reales del movimiento revolucionario en el Frente Sandinista de Liberación Nacional, vanguardia y artífice privilegiado de la Revolución Nicaragüense. En la actualidad ha culminado en El Salvador, igualmente, la constitución de una organización integradora de las distintas vertientes revolucionarias. Y ahora recientemente en Guatemala el proceso de construcción de la vanguardia ha logrado también un notorio desarrollo al integrarse en un solo bloque las cuatro tendencias revolucionarias principales del país, al calor de la lucha común, dejándose constancia expresa que ninguno de sus componentes desempeña ni puede desempeñar un rol hegemónico en relación a los demás, condición que parece necesaria para la emergencia de una sola conducción unitaria y de una sola estrategia revolucionaria de gestación consensual.



Salvador ALLENDE

José María
MORELOS

Beni

to

JUAREZ

Lá-

za

ro

CAR

DE

NAS Simón BOLIVAR An-

tonio José de SUCRE José

de SAN MARTIN Bernardo O'HIG-

GINS Francisco MORAZAN Miguel HI

DALGO Pedro ALBIZU CAMPOS José AR

TIGAS Ernesto CHE GUEVARA José Carlos

MARIATEGUI Luis Emilio RECABARREN Farabundo MAR

TI Augusto César SANDINO Eliecer GAITAN Luis DE LA

PUENTE UCEDA José Ricardo MASSETTI Carlos MARIGHELA

Inti PEREDO Coco PEREDO Camilo CIENFUEGOS Camilo TO-

RRES Oscar Arnulfo ROMERO TUPAC AMARU Turcios LIMA Sal

vador ALLENDE José María MORELOS Benito JUAREZ José

MARTI Julio Antonio MELLA Lázaro CARDENAS Simón BO

LIVAR Antonio José de SUCRE José de SAN MARTIN

Bernardo O'HIGGINS Francisco MORAZAN Miguel

HIDALGO Pedro ALBIZU CAMPOS José ARTIGAS

Ernesto CHE GUEVARA José Carlos MARIA

TEGUI Luis Emilio RECABARREN Fa-

rabundo MARTI Augusto César SAN

DINO Eliecer GAITAN Luis DE

LA PUENTE UCEDA José Ricar

do MASSETTI Carlos MARIGHE

LA Inti PEREDO Coco PERE-

DO Camilo CIENFUEGOS Ca-

milo TORRES Oscar Ar-

nulfo ROMERO TUPAC

AMARU Turcios LI-

MA Salvador ALLEN

DE José María MO

RELOS Benito JUA

REZ José MAR-

TI Julio An

tonio MELLA

Lázaro CAR

DENAS SI

món BO

LIVAR

Sal-

va

- dor ALL

Jo-sé

MARTI J.

A. MELLA

Internacional

AMÉRICA LATINA - EE.UU:

una brecha que se profundiza

Camilo Escalona

"...una política norteamericana única hacia América Latina y el Caribe tiene poco sentido. Lo que necesitamos es un enfoque más amplio y más flexible", decía Jimmy Carter el 14 de abril de 1977 ante el Consejo Permanente de la OEA. En otras palabras, los cambios ocurridos en la situación internacional y las sucesivas variaciones producidas en la correlación de fuerzas en contra del imperialismo, provocan entre otros efectos, un sensible debilitamiento de la capacidad de manejo por parte de los Estados Unidos de la "situación hemisférica". Esta realidad obligaba hace ya poco menos de cuatro años, al entonces recién electo Presidente Jimmy Carter a anunciar ante las representaciones de gobiernos latinoamericanos reunidos en la OEA, un "nuevo enfoque" en la política y en la conducta de la metrópoli hacia ellos.

Cuba: punto de viraje

Vale decir, a mediados de la recién finalizada década, los norteamericanos se aprestaban a "reacomodar" su política y su estrategia hacia América Latina. Ello producto del continuo desgaste de las posiciones imperialistas, del impacto producido en ellas por la lucha de los pueblos a escala mundial y por la acumulación y agudización de las contradicciones emanadas de la crisis estructural de las sociedades dependientes latinoamericanas, ubicadas en la esfera de

influencia de la principal potencia capitalista del mundo. Ese proceso, a pesar de las sucesivas fórmulas implementadas por las administraciones republicanas o demócratas instaladas en el gobierno estadounidense, no obstante vaivenes parciales, adquirió carácter de tendencia en el desarrollo socio-político en el continente con el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, que marca y constituye un verdadero punto de viraje en la historia política latinoamericana del presente siglo.

Hasta ese momento la alternativa de un proceso de profundas e irreversibles transformaciones sociales aparecía como una perspectiva lejana, y la edificación del socialismo, acometida victoriosamente por el pueblo cubano, prácticamente como una posibilidad remota. Habían logrado fuertes posiciones las teorías imperialistas del "fatalismo geográfico". Hasta ese momento América Latina era para los Estados Unidos "región segura", su "patio trasero", la "reserva estratégica" de sus dominios a escala mundial.

El triunfo revolucionario ocurrido a 90 millas de sus costas, remeció a los estrategas e ideólogos yanquis que captaron la magnitud del daño que les causaba el proceso cubano y los peligros que subyacían latentes en las atrasadas e injustas estructuras neocolonizadas de los países del área. De la misma manera, observaron el enorme potencial de rebelión que se había venido acumulando en el seno de los pueblos y que emergía amenazante para sus, hasta ese momento, sacrosantas posiciones.

Con anterioridad a esa fecha y desde aproximadamente un siglo, se había producido el proceso de penetración y consolidación del dominio y de la supremacía del "vecino del Norte" en América Latina.

Incipiente primero, en duro forcejeo con otras potencias colonialistas y semicolonialistas; ganando simpatías a través de interesados apoyos a la lucha contra el colonialismo español; empleando las sutiles armas de una diplomacia constituida en punta de lanza para la obtención de mercados de venta de mercancías y fuentes baratas de aprovisionamiento de materias primas y luego para la exportación de capitales; recurriendo al empleo de la fuerza, al chantaje y al soborno, la "joven potencia" se abrió paso, en sorda disputa con el imperialismo inglés y alemán, colocando bajo su tutela a las oligarquías entreguistas depositarias del poder político en nuestros países.

En el contexto de las pugnas y rivalidades interimperialistas, una rabiosa política de penetración económica y militar, de saqueo y rapiña (recuérdese la anexión por parte de USA de extensos territorios mexicanos en el siglo pasado y la ilegítima posesión de la Zona del Canal de Pana-

má), la superexplotación de las masas trabajadoras como base de la obtención de inmensas ganancias, le permitieron asegurarse las condiciones para convertirse en nación opresora y llevar adelante el robo de nuestros recursos naturales y esfuerzos humanos.

La Primera Guerra Mundial, consecuencia inevitable, como señalara Lenin, de la avaricia de ganancias de las asociaciones monopolistas adueñadas del poder político y principales promotoras del militarismo y el chovinismo, trajo las más atroces penurias a los pueblos, oprimidos por sus burguesías nacionales sedientas de lucro y nuevos dominios. Como es sabido, la conflagración bélica fue un elemento acelerador de la situación revolucionaria que se configuró en esos años en varios países europeos, en medio de la cual se precipitará en una conjunción perfecta de las condiciones objetivas y subjetivas la gloriosa Revolución de Octubre.

En este período en que a escala mundial se inaugura el tránsito del capitalismo al socialismo, la situación concreta creada en América Latina, luego de un período de inestabilidad del poder de las oligarquías locales, conduce al afianzamiento de las posiciones del imperialismo norteamericano; en particular -si consideramos que éste no fue tocado directamente por la guerra e incluso resultó favorecido para su producción industrial- porque no encuentra contrapeso en las otras potencias imperialistas, cuyas posiciones se ven debilitadas. Desde entonces el imperialismo estadounidense se convertirá en la principal fuerza y en el mayor obstáculo para el desarrollo social en la región y en el más poderoso enemigo de nuestros pueblos.

Es también desde entonces que el imperialismo norteamericano crea las condiciones para la edificación de sólidos y resistentes pilares capaces de soportar y viabilizar su dominación global en el continente. Es decir, cubre las dimensiones superestructurales de este dominio, en el ámbito económico, político-jurídico, militar e ideológico. Estas posiciones se ven robustecidas luego de la Segunda Guerra Mundial, en que los Estados Unidos adquieren completa supremacía por sobre las otras potencias capitalistas y en que, aún más, la ejecución de dicha supremacía y de ese liderazgo se convierte en un elemento clave de la propia subsistencia del sistema capitalista a escala mundial.

De tal modo que la perspectiva trazada por los precursores del expansionismo y el belicismo norteamericano, expresada de manera sintética en el "América para los americanos" de la llamada Doctrina Monroe, llega ya a un alto nivel de concreción a principios de este siglo. Se trató de un proceso que no estuvo exento de contradicciones y en que las administraciones de la Casa Blanca pusieron en práctica diferentes variantes dentro de una línea clara y concisa:

asegurar para el capital financiero de su país una supremacía incuestionada y sin contrapeso en el continente latinoamericano.

El imperialismo adapta sus métodos y consignas



Desde ese momento la conducta de los sucesivos gobiernos estadounidenses, no obstante variantes significativas en sus pautas de acción, ha tenido como propósito central mantener y afianzar tal situación. De ahí para adelante cualquier método y medio sería considerado válido: la ingerencia directa al amparo de la sumisión de los gobernantes oligarcas, las medidas de presión económicas o militares, la invasión militar, el apoyo a regímenes criminales y corruptos, el ensayo de fórmulas desarrollistas y reformistas como válvula de escape a las agudas contradicciones socio-económicas, las maniobras desestabilizadoras de la CIA, la aplicación de sofisticados medios de diversionismo ideológico y el bombardeo incesante de los medios de comunicación masivos puestos a disposición de las necesidades de preservación del sistema.

Naturalmente, diferentes momentos históricos han requerido de diferentes respuestas, de acuerdo con las exigencias de cada situación y contemplando, además, las distintas variantes existentes en los eslabones del dispositivo del poder político, económico y militar de la principal potencia capitalista. Es así que han cobrado carácter público diferentes "doctrinas", prolijadas en las oficinas del Departamento de Estado, del Pentágono o de los grandes consorcios transnacionales, a cuyos intereses estratégicos finalmente obedecen. La política del "gran garrote", del "buen vecino" o del "nuevo trato"; la "Alianza para el Progreso" y las sucesivas "doctrinas" Johnson y Nixon, la variante del "nuevo diálogo" introducida por Gerald Ford y las promesas de

Carter de "un nuevo enfoque", conforman el elenco de consignas para asegurar el mismo propósito dominador.

Es notorio que el solo hecho del sucesivo acortamiento de los ciclos en que hacen su aparición las distintas fórmulas y métodos de conducta y de acción ensayados por el imperialismo norteamericano hacia América Latina, reflejan la creciente inestabilidad que afecta al sistema.

En el contexto de la crisis general del capitalismo, de la profundización de las contradicciones inherentes al sistema imperialista, así como en el marco de auge de la lucha nacional-liberadora en el mundo, las posiciones de Estados Unidos se ha debilitado irreversiblemente.

Este debilitamiento, este cambio general de la correlación de fuerzas a escala mundial, es el que provoca reacciones más desesperadas, más rabiosas e irresponsables de los círculos que tienen en sus manos las palancas de mando del poder imperialista. Este cambio general que repercute a escala de todo el sistema, lleva a que las demandas más justas y apremiantes de los pueblos, encaminadas al establecimiento de un nuevo orden internacional, a la modificación radical de la desigualdad y de la falta de equidad de las normas que actualmente rigen la vida internacional y las relaciones entre las naciones, sean visualizadas como verdaderos desafíos al sistema, como puntos de amenaza para éste y como nuevos peligros para su estabilidad y seguridad. De lo que se desprende que los nuevos avances de la lucha de los pueblos sólo se conseguirán doblegando la resistencia del imperialismo.

En la década del 70, la estrepitosa derrota en Vietnam, el escándalo Watergate y la crisis de legitimidad sufrida por el sistema político yanqui, constituyen hechos sobresalientes que vienen a simbolizar el deterioro y la decadencia de la metrópoli. Vietnam anuncia la humillante derrota de la contraofensiva planeada para detener al movimiento nacional-liberador y Watergate desnuda la podredumbre del "american way of life" y sus instituciones, presentado a nuestros pueblos nada menos que como el ideal de sociedad a alcanzar.

En íntima conexión con lo anterior, los avances de los países socialistas y los logros que han obtenido en las diferentes esferas de la vida de sus respectivas sociedades, unido a las decididas transformaciones dirigidas al socialismo emprendidas resueltamente por una serie de gobiernos revolucionarios, especialmente en África, confirman que el socialismo constituye la respuesta acertada y de fondo ante los inmensos desafíos planteados para el desarrollo futuro de la humanidad.

Asimismo, en la década de los 70 Estados Unidos se ha visto en la obligación de ensayar nuevos métodos con el objeto de mantener su liderazgo hacia las otras potencias capitalistas. Sin embargo, una vez más los esquemas de los estrategas yanquis se quiebran ante la verdadera naturaleza del sistema imperialista. Los ofrecimientos de Carter a sus socios de Europa Occidental y Japón de un liderazgo "comparado", así como sus insistencias en la necesidad de actuar de "consenso", quedaron desmentidos ante la virulencia de las presiones con que la misma administración norteamericana respondió a las reticencias de sus aliados, dudosos de acompañarla en su política de retorno a la confrontación con el campo socialista. El esquema "trilateral" diseñado precisamente para atemperar las contradicciones entre las principales fuerzas capitalistas, ha constatado la acentuación de esas contradicciones y los tropiezos mayores que se presentan a la Casa Blanca para retener su supremacía en el mundo del capital. Como se ha dicho, hasta la década de los 60, esa supremacía era vista y soportada por sus aliados como condición misma de preservación de los intereses generales del sistema. Tal cosa ya no ocurre en la actualidad, en que han aumentado las voces que piden que Estados Unidos contemple en mayor grado tanto los intereses como las opiniones de sus aliados.

Es en este contexto donde son explicables las acciones emprendidas por la Administración Carter, la que no logra controlar la crisis, atenuar las contradicciones e inyectar nueva vitalidad al sistema.

Problemas globales

Sin embargo, hay un hilo conductor que conduce esas acciones. Es el propósito de resolver en su favor los problemas originados por la crisis actual, consolidando y ampliando sus posiciones económicas, políticas y militares y reconstituyendo su liderazgo ante el llamado "mundo libre", abriendo a la vez una válvula de escape a las insostenibles condiciones de vida existentes en los países eufemísticamente llamados de la "periferia".

El gobierno norteamericano apunta a los siguientes propósitos, de aseguramiento de los intereses de los monopolios transnacionales:

- resolver en su favor la crisis económica;
- asegurarse las fuentes de abastecimiento de materias primas, particularmente los energéticos;
- mantener las injustas y onerosas condiciones de intercambio financiero vigentes;

- establecer medidas proteccionistas para sus fronteras y trasladar a la "periferia" la inflación;
- continuar manejando a su amano el sistema monetario internacional; y
- profundizar el endeudamiento externo de los países subdesarrollados.

Con ese propósito, que afianzaría sus posiciones en el plano internacional, alientan la acción de las fuerzas reaccionarias en los diferentes países, atentan contra la soberanía de los estados, entorpecen el proceso de distensión internacional y prosiguen instrumentando una pavorosa estrategia de armamentismo, acompañada de una refinada contraofensiva ideológica tendiente a desvirtuar y distorsionar los objetivos de la lucha de los pueblos, a eludir su responsabilidad por el agravamiento de la situación internacional y a dividir las fuerzas democráticas y progresistas.

Puntos básicos de la política de EE.UU. hacia América Latina



Teniendo como factor de fondo el debilitamiento de sus posiciones y las bases anteriormente reseñadas, se implementa la acción de los Estados Unidos en nuestro continente.

Sin embargo, las lagunas y debilidades de la Administración Carter, su incapacidad para recrear una sólida legitimidad hacia las instituciones del "establishment", los enormes apuros que le han provocado hechos de claras y muy significativas trascendencias nacionales e internacionales (como el caso de Irán), las contradicciones que aun que menores existen entre las diferentes agencias, instituciones y centros de poder que actúan hacia América Latina, han creado, como lo señala la propia revista yanqui "US News and World Report", "... una mezcolanza de confusión y de ira más la desilusión motivada por la ineptitud del gobierno para elaborar una política precisa y consecuente en cuanto a América Latina".

Debemos entender la mezcolanza de que habla el "US News and World Report", como la mezcla y roces de las diferentes líneas de acción a que recurren los diversos centros imperialistas a consecuencia de la erosión del sistema en distintas áreas. Se trata de la elegante "diversidad" a la que alude Carter en su ya citado discurso ante la OEA, en abril de 1977.

Más allá de la disconformidad de los círculos imperialistas que están detrás de estas diferencias con las líneas trazadas y ejecutadas desde el Departamento de Estado, es una necesidad distinguir con precisión los rasgos principales de esas líneas:

- Los Estados Unidos no han cambiado en nada su política desde "posiciones de fuerza". Aun cuando los cambios ocurridos en el mundo le han impedido aplicar en toda su magnitud esta política, en cada momento de riesgo de sus posiciones y de sus propiedades, de sus "intereses", los EE.UU. sacan a relucir la amenaza, el chantaje, la intimidación y la ingerencia aun al costo del daño a su "imagen pública".

No otra cosa significan las espectaculares pero no menos irresponsables maniobras militares efectuadas en mayo pasado en las inmediaciones de Cuba y que se vieron obligados a disminuir a última hora ante la repulsa internacional. No otra cosa significa la instalación en Cayo Hueso, junto a La Florida, de la llamada "Fuerza de Seguridad Regional", que frente a nuestro continente delata la tendencia a la intervención propia de las ya pasadas épocas del incuestado dominio yanqui.

- Los Estados Unidos hacen tabla rasa de la pretendida "cruzada" por los derechos humanos. La Casa Blanca, el Pentágono y el capital financiero continúan y continuarán respaldando a las dictaduras fascistas, neofascistas o reaccionarias subsistentes en el continente.

No otra cosa dice el compromiso que mantuvieran hasta el final con la odiada tiranía somocista y las indisimuladas presiones ejercidas con el fin de apuntalarla, el apoyo que le prestaron en armas y en dinero, así como las fracasadas acciones diplomáticas en la OEA con que pretendieron bloquear la victoria sandinista.

No otra cosa significa el sostén que prestan al régimen criminal de El Salvador, así como las amenazas de intervenir aún en mayor escala para arrebatárle la victoria a ese pueblo hermano.

No otra cosa señala la repugnante complicidad mantenida por los predicadores de los derechos humanos con las dictaduras sanguinarias del Cono Sur de nuestra América. Nadie olvida, por ejemplo, el compromiso suscrito por un representante de Carter y el Subsecretario del Interior de la Junta chilena de no dar a conocer ningún antecedente que surgiera de la investigación del asesinato de Orlando Letelier, que involucrara a Pinochet en otros actos de terrorismo internacional.

- Los Estados Unidos continúan apostando al militarismo para mantener sus posiciones en el continente. Así lo señala

lan las inversiones en asistencia militar a los gobiernos más reaccionarios del área -por vía directa o indirecta- y la consolidación en las Fuerzas Armadas de varios países de la "Doctrina de la Seguridad Nacional" como su fundamento ideológico y base de sus criterios organizativos y de actuación.

La XIII Conferencia de Comandantes de Ejércitos de América efectuada en Bogotá hace justo un año, debatió un "plan de lucha contra la subversión comunista en el continente" (cuyo expositor fue el entonces jefe del Ejército argentino y recién designado sucesor de Videla como Presidente), es un hecho de por sí demostrativo del grado de penetración de los intereses y doctrina imperialista en las cúpulas de las Fuerzas Armadas latinoamericanas.

- La política norteamericana de generar "democracias viables", según el eufemismo de Brzezinski, es un burdo intento de cosmetizar a los regímenes más repudiados del área, buscando una solución a la ausencia absoluta de legitimidad de las dictaduras gobernantes y a la extrema estrechez de bases sociales y políticas de apoyo que padecen. Las "democracias viables", o "restringidas" pretenden ser un recambio sobre seguro, sin que puedan provocar la menor cisura o grieta en el sistema de dominación, dejando intacto el aparato represivo, presto a volver a actuar ante cualquier "nueva amenaza".

- Los Estados Unidos se orientan a inyectar nuevas energías al llamado Sistema Interamericano, dañado por el crecimiento de las opciones independientes que se han evidenciado a nivel gubernamental en varios países latinoamericanos y, en particular, por el surgimiento de un conjunto de instituciones de gobiernos latinoamericanos de las cuales los Estados Unidos se encuentran excluidos (Pacto Andino, SELA, Pacto Amazónico, etc.).

- Los Estados Unidos tratan de combinar diferentes medios en la búsqueda de afianzar su interlocución a nivel gubernamental y, en especial, con los regímenes de orientación democrática, que si bien se mantienen dentro de la racionalidad del sistema capitalista no son servidores dóciles de los norteamericanos. En tal sentido, la Administración Carter anunció al comienzo de su mandato que se iban a mantener de terminados enfoques "hemisféricos" pero, al mismo tiempo, que iba a cobrar mayor importancia el "enfoque" bilateral. De este modo, operativizaron en América Latina la política de división de los países del llamado Tercer Mundo, en particular privilegiando a los poseedores de recursos energéticos y otros insumos de carácter crítico para la economía imperialista. Tal se vio cuando Washington definió un trato "preferente" y "bilateral" hacia México, Brasil y Venezuela. El gobierno de Washington no puede ocultar el carácter

divisionista de estas maniobras, que hasta ahora no le han dado los resultados esperados.

• No obstante, finalmente, los positivos elementos al inicio de la Administración Carter, los Estados Unidos han continuado empeñados en una política de confrontaciones y provocaciones hacia Cuba Revolucionaria.

La lucha popular desborda los planes imperialistas



A mediados de la década pasada y coincidiendo con la campaña electoral y luego con la instalación de la Administración Demócrata en la Casa Blanca, se percibieron localizadas y parciales tentativas de los círculos dominantes en la política norteamericana, tendientes a remozar en alguna medida las ya erosionadas estructuras y métodos de dominio empleados en nuestro continente. Naturalmente, siempre en el marco de la lógica del sistema y con el fin de afianzar las posiciones yanquis en América Latina.

Se podría decir que determinados círculos del engranaje de poder en Estados Unidos intentaron un diseño de una política más "inteligente", más "hábil", más "plástica", que tuviera un costo menos alto y además la virtud de engarzarse con las necesidades internas de la metrópoli. En ese sentido, una política de alejamiento de las más odiadas dictaduras, las promesas de "nuevos enfoques", las tentativas de atraer a sectores significativos de las fuerzas democrático-burguesas opuestas a las dictaduras, niveles de entendimiento más eficaces con algunos gobiernos en la perspectiva de mejores inversiones y ganancias para el capital transnacional, todo ello se engarzaba coherentemente con la necesidad de relegitimar el sistema político interno, fuertemente dañado con el shock consecuencia del escándalo de Watergate, así como por la mediocridad de la Administración de Ford y el desencanto generalizado por los viejos líderes políticos yanquis.

Las respuestas de la Trilateral resultaron coincidentes con este intento de reacomodo.

Sin embargo, el resurgimiento vigoroso de la lucha ant imperialista en nuestro continente demostró que las necesidades de los pueblos latinoamericanos no son nuevas y más sofisticadas formas de dominación y explotación, sino que sus exigencias apremiantes son las de ruptura con el actual estado de cosas y la edificación de un ordenamiento social nuevo y superior. Testimonio elocuente de ello es la brillante victoria del pueblo de Nicaragua.

Rápidamente la "labor pedagógica" hacia las dictaduras (llamada así por el entonces Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Interamericanos, Terence Todman), volvió a ser, como ya vimos, un decidido apoyo hacia éstas. La mayor amargura de los norteamericanos con Somoza no proviene de sus aberrantes crímenes sino de que resultara incapaz de aplastar la lucha popular.

En definitiva, lo que ha acontecido es que en diferentes planos los Estados Unidos se ven rebasados por la rebelión de los pueblos. Sus planes de contención no han dado "resultados". De los sombríos presagios que se hacían acerca del porvenir del combate ant imperialista en América Latina poco tiempo atrás, aparece y se configura una nueva realidad.

Ello demuestra que la lucha conjunta de los pueblos está en condiciones reales de asestar nuevos golpes al imperialismo. Si los yanquis, o al menos determinados círculos en su seno se quejan de que carecen de una estrategia continental, mayor razón para que las fuerzas revolucionarias perseveren en sus esfuerzos por unificar y estrechar aún más sus filas y continuar avanzando en la lucha liberadora a nivel continental.

Este mes se registra una nueva elección presidencial en los Estados Unidos; ambos candidatos, con sus respectivos Programas, compitieron fieramente para ganarse el apoyo del complejo militar-industrial. Ambas opciones pusieron el énfasis en que cada una de ellas era la mejor alternativa para defender y cautelar los intereses "vitales" de los Estados Unidos en el mundo.

En tal situación lo correcto es reafirmar la voluntad de combate. Ante los esfuerzos por dividir a las fuerzas progresistas tiene que venir la respuesta de nuevos y más eficaces niveles de unidad. Los imperialistas están preocupados, por sobre todo, porque se ha inaugurado una nueva fase del combate por la liberación nacional y social en América Latina.





Cambios y nuevo rol de las FFAA. chilenas

Osvaldo Covarrubias

El golpe militar en Chile fue la culminación exitosa de la estrategia de reconquista del poder político y económico amenazado, por parte del imperialismo yanqui y de las distintas fracciones de la burguesía chilena. Estas logran, tras un proceso ascendente de acumulación de fuerzas, el concurso de las capas medias y de la totalidad de las Fuerzas Armadas, poseedoras estas últimas del monopolio de las armas, cuestión fundamental en disputa para la alineación final de fuerzas en el enfrentamiento antagónico de clases ocurrido en la primavera del 73 en Chile.

El amplio espectro de fuerzas que hegemoniza la burguesía chilena, permite que la casi totalidad de la oficialidad de las instituciones armadas se comprometan con el golpe. El alto mando pasa a ser el centro de gravedad de la acción sediciosa; los mandos inferiores, clases y soldados, responden a su formación, disciplina y jerarquía, acatando la orden del día de ese momento, a saber: el combate implacable contra un enemigo individualizado en partidos políticos y en una ideología.

El golpe de Estado es dado entonces en forma institucional y por el conjunto de los diferentes cuerpos de las Fuerzas Armadas, los cuales toman la totalidad del poder en



sus manos y lo ejercen con las siguientes características iniciales:

- es un movimiento militar sin esquemas ni reglamentaciones precisas, es pragmático y actúa en función de un control corporativo sobre el aparato del Estado;
- es un régimen autocrático, cuya forma de organización será la de la burocracia militar jerárquica, con intencionalidad desmovilizadora en lo referente a las organizaciones políticas civiles;
- el manejo de la economía será entregado a tecnócratas desvinculados de partidos;
- suprimirá la oposición política y el aparato militar se concentrará casi exclusivamente en los problemas de la Seguridad Nacional.

Las Fuerzas Armadas que asaltaron el poder el 11 de septiembre rompen con un largo período de marginación de la política contingente, marginación entendida como la presencia coercitiva del poder armado de un Estado, regido éste por un sistema democrático-burgués, en el cual al mantenerse estable no requiere de la utilización cotidiana de la fuerza para asegurar su continuidad. El Gobierno de la Unidad Popular desestabiliza el sistema y lucha por transformarlo, llevando de ese modo al seno de las Fuerzas Armadas la contradicción entre su función clasista y el nuevo papel que se veían orientadas a asumir: el de la defensa de las leyes y la Constitución del Estado, y por lo tanto el de dar apoyo al nuevo marco de dominación que el proyecto popular evidenciaba. La solución de esta contradicción -que afectaba a la sociedad en su conjunto- a través del golpe militar, hace que las Fuerzas Armadas entren a participar activamente en la política chilena. Las nuevas tareas que esta participación les obliga a asumir las transforman cualitativa y cuantitativamente, pasando a constituir lo que hemos dado en llamar las nuevas Fuerzas Armadas Chilenas.

Los elementos distintivos de estas nuevas Fuerzas Armadas, a nuestro juicio, son los siguientes:

1. Un nuevo rol en el Estado.
2. Cambio en su relación con la burguesía.
3. Cambio de calidad por aumento en fuerzas y medios.
4. Control directo en el aparato productivo estratégico.
5. La Doctrina de Seguridad Nacional, pasa a ser la ideología dominante y cohesionante en las instituciones armadas.

1. UN NUEVO ROL EN EL ESTADO

A partir de su intervención golpista, las Fuerzas Armadas chilenas asumen el rol dominante en el aparato del Estado, reemplazando a los partidos políticos tradicionales. De rama instrumental-preventiva, y marginal en la conducción política cotidiana, pasan a ser el instrumento central y dominante del Estado, con una conducción política asumida por el mando jerárquico institucional.

Las Fuerzas Armadas son removidas de sus tareas institucionales y no intervencionistas, por la presión social y política de la burguesía, grandes sectores pequeños burgueses y por el imperialismo norteamericano. Desde un primer momento entran a reemplazar a los partidos de la burguesía, los cuales habían demostrado en la práctica una incapacidad de contener el avance del proceso revolucionario.

2. CAMBIO EN SU RELACION CON LA BURGUESIA

Las Fuerzas Armadas chilenas, en las décadas anteriores al golpe militar, no se manifestaron activamente en la vida política nacional, actuando en los marcos de una aparente neutralidad y generando así una tradición legalista y constitucionalista que dio la idea de que estaban por encima de los acontecimientos de la lucha de clases.

Al constituir las Fuerzas Armadas el poder armado de un Estado burgués, su relación con éste era normada en última instancia por los mecanismos institucionales de la democracia burguesa, por lo tanto su relación directa con la burguesía dependía en cada período del juego electoral de sus fracciones. El golpe de Estado cambia radicalmente esta situación, produciéndose un hecho cualitativamente nuevo: la alianza entre las Fuerzas Armadas con la burguesía financiera. El mando superior de las instituciones armadas encontrará el proyecto de nueva economía para el país en los intelectuales de esa fracción burguesa, pasando a constituirse la tecnocracia económica en el puente de plata entre la burguesía monopolista y el imperialismo por un lado y las Fuerzas Armadas por otro.

La alianza entre la burguesía financiera y las Fuerzas Armadas se crea a partir de una interrelación de intereses; la primera necesitaba, además de la reconstrucción de la economía capitalista, la fuerza suficiente para llevar a cabo una drástica acumulación y centralización monopólica de nuestra economía, y esto sólo lo podía obtener de una dictadura poderosa, que permitiera no sólo la superexplotación del pro-

letariado sino también que produjera la necesaria neutralización de las demás fracciones burguesas con el objetivo de someterlas.

Las Fuerzas Armadas cohesionan a sus integrantes en base a la Doctrina de Seguridad Nacional, la que en rasgos generales la podemos caracterizar técnicamente como en la existencia de una guerra no declarada convencionalmente. Los mandos institucionales, al analizar la guerra desde el punto de vista militar tradicional, entendían que el poder civil de un Estado era responsable de la dirección de la guerra y el poder militar de su conducción. Ahora, su actual guerra no es sólo contra un enemigo exterior -el campo socialista y la URSS-, sino además contra una "quinta columna" interna -identificada ésta en el marxismo-leninismo y en los partidos que sustentan esta ideología-, surgiendo así la necesidad militar de aniquilar a ese peligro enquistado en su retaguardia. Los criterios y la relación anterior entre civiles y militares para enfrentar una guerra ya no les sirven, pues la existencia de frentes múltiples y las características de los mismos obliga a los militares a mantener en sus manos la totalidad del poder para la conducción y dirección de esta guerra, por lo menos hasta neutralizar al enemigo interno, cuestión fundamental para establecer la seguridad en su retaguardia.

La burguesía financiera es la única fracción de la clase dominante que desde los inicios les entrega todo el poder a las Fuerzas Armadas y les presenta un proyecto económico capaz de asegurarles las condiciones económicas para enfrentar las necesidades materiales de un conflicto bélico.

La nueva relación burguesía financiera-Fuerzas Armadas, descansa principalmente en la incondicionalidad y tenacidad de Pinochet y la cúpula militar institucional, en sostener ese modelo económico, convirtiéndose éste en el elemento central de la alianza.

La burguesía financiera apoya y reactualiza esa relación de interdependencia con los militares, apoyando sus reivindicaciones institucionales, como por ejemplo con la adquisición de armamentos (la tesis mercurial de crear una "fuerza disuasiva poderosa" para enfrentar los problemas fronterizos, comprueba esta línea), el aumento de dotaciones militares, nueva infraestructura, etc.

Otro de los factores que ayuda al fortalecimiento de esta dependencia es la línea de convertir a las Fuerzas Armadas en una corporación privilegiada, exenta -en gran medida- de pagar el costo que impone a la sociedad el modelo económico aplicado, tratando de garantizar por lo menos a la oficialidad que la crisis económica que vive el país no la resienta (las remuneraciones para los cuerpos uniformados, las

cuales crecieron de manera significativa, las construcciones prioritarias de poblaciones militares y las exenciones en ciertas importaciones, fundamentalmente de automóviles, son muestras palpables de esa condición privilegiada).

Los otros elementos importantes y esenciales en la prolongación de esta relación, serán los político-ideológicos, los cuales se dirigen principalmente a masificar los dogmas de la Doctrina de Seguridad Nacional, relevando la concepción del enemigo interno, identificándolo con el marxismo y lo que sería su base fundamental de apoyo y actuación: la clase obrera y los sectores populares. La manipulación ideológica -cuestión vital del adoctrinamiento- ha sido el elemento central y fundamental para mantener a las instituciones militares identificadas con el proceso.

3. CAMBIO DE CALIDAD POR AUMENTO EN FUERZAS Y MEDIOS



En general las Fuerzas Armadas son organizadas y estructuradas de acuerdo a la doctrina militar que profesen. Así, nuestras Fuerzas Armadas se han organizado a partir de elementos constituyentes de su antigua doctrina (principalmente al llamado "nacionalismo fronterizo"), y a partir de la década del 60, de la Doctrina de Seguridad Nacional, cuyo núcleo central es importado de los Estados Unidos. Es así que la doctrina militar chilena actual pasa a constituirse con la integración del "nacionalismo fronterizo" en la Doctrina de Seguridad Nacional.

La estructura y dislocación de las Fuerzas Armadas chilenas contemplan en su organización territorial los posibles enemigos a combatir, concretamente los países fronterizos y los enemigos internos.

La distribución territorial se rige por los factores anteriormente señalados. Para enfrentar al enemigo externo se

estudian los posibles teatros de combate, planificándose unidades que respondan a esas necesidades; y para enfrentar al enemigo interno se priorizan concentraciones de tropas y medios en los objetivos estratégicos, políticos y económicos fundamentales. La estructura y dislocación de las Fuerzas Armadas chilenas, respondiendo a su doctrina y a las características geográficas, económicas y políticas del país, han compatibilizado en una orgánica única esos dos tipos o frentes de guerra.

La estructura e implantación de las Fuerzas Armadas en épocas de paz o no beligerancia en el frente externo, está planificada para una guerra contra cualquiera de los países fronterizos, es decir que prevé concentraciones permanentes de tropas en todos los teatros de guerra probables, pues las características geográficas e infraestructurales de nuestro país presentan el peligro de que el ataque enemigo corte las comunicaciones terrestres en innumerables lugares, dejando de ese modo zonas del país aisladas, imposibilitando con ello el desplazamiento de grandes unidades o concentraciones de tropas en direcciones de ofensiva o líneas de defensa principales. En consecuencia, la dislocación de paz de las diferentes instituciones armadas para la alternativa de guerra exterior, es de características defensivas y prevé la hipótesis extrema de guerra a tres bandas, estableciendo cuatro grandes concentraciones permanentes de tropas y medios, a saber: la concentración Norte, Centro, Sur y Austral.

Esta estructura e implantación territorial es absolutamente compatible con las necesidades de la guerra interior. La planificación general de esta última cuenta con dos direcciones principales: la primera se refiere a la necesaria movilización de los primeros escalones de defensa de las fronteras, con el objetivo de prevenir ataques de enemigos externos que quisieran aprovecharse de las debilidades de un país en esas condiciones; y la segunda dirección tiene relación con el copamiento militar de los objetivos estratégicos importantes, como centros políticos, económicos, de infraestructura, y el castigo militar a las fuerzas vivas del enemigo interior, su logística, comunicaciones y bases de apoyo.

Podemos decir entonces que si bien la estructura de paz se basa en la posible guerra exterior, en esencia cubre automáticamente las tareas de la guerra interior, por lo que podemos decir que la actual estructura y dislocación de fuerzas y medios responde en mayor propiedad a los requisitos y urgencias de la guerra interior.

Esta situación no ha cambiado sustancialmente desde el golpe a esta parte. Las únicas variaciones susceptibles de destacar son las referidas a la mayor asignación de fuerzas y medios a las diversas instituciones, unidades y armas y a

los cambios producidos a partir del desarrollo de la guerra interior, de las necesidades de gobernar y del recrudescimiento de los conflictos fronterizos, lo que ha obligado a extraer mandos de las estructuras militares activas y a la elevación de la capacidad combativa general, partiendo de la necesidad de elevar el nivel tecnológico de sus medios de guerra.

Los cambios más significativos son los siguientes:

3.1. Cambio en la cúpula militar y sus relaciones con el Estado

Las Fuerzas Armadas son instituciones con una organización interna centralizada y jerárquica, que se vinculaban -hasta el golpe militar- exclusivamente a través de sus altos mandos y por dependencias constituidas para esos fines. La vinculación se daba por intermedio de dos instancias principales: el Ministerio de Defensa (relación permanente) y el Consejo Superior de Seguridad Nacional (CONSUPSENA, que comprendía a los Comandantes en Jefe de las tres ramas, el Director de Carabineros, el Director de Investigaciones, los ministros del Interior y Defensa y al Presidente de la República), instancia que se reunía sólo en casos de emergencia nacional.

A partir del golpe militar se producen cambios sustanciales:

a) El Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas se proclama Presidente de la República y concentra todos los mandos del Estado en sus manos.

b) Se pone término a la diversidad de instituciones en cuanto a la tenencia de las armas: el cuerpo de Carabineros, Investigaciones y Gendarmería de prisiones, que anteriormente dependían del poder civil, pasan al Ministerio de Defensa, lo que permite al dictador hacerse del monopolio de las armas, poniendo bajo su mando todo el poder militar del Estado.

c) Se trasladan mandos militares a tareas de gobierno con el fin de controlar el Estado y dirigir las áreas estratégicas de la economía y por tanto cubrir las necesidades de la "guerra".

Este cuadro modifica la vinculación Fuerzas Armadas-Estado, eliminando el CONSUPSENA y estableciendo innumerables vínculos que integran a las Fuerzas Armadas a distintos ámbitos de trabajo fuera de los cuarteles.

Desde el punto de vista de la cúspide del mando civil-militar, la concentración del poder queda en las manos

del Presidente de la República-Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, el cual monopoliza el mando civil y militar del país (en la actualidad cuenta con una dependencia asesora, el Estado Mayor Presidencial).

La Junta de Gobierno realiza las tareas legislativas y reemplaza al CONSUPSENA en la práctica.

El Ministerio de Defensa ha sufrido una merma considerable en sus atribuciones. Formalmente tenía la tarea de relacionar al Jefe de Estado con los Comandantes en Jefe de cada rama de la Defensa Nacional, pero en la actualidad, por la existencia de la Junta de Gobierno, esa labor es superflua. La relación anterior con el Presidente de la República ha perdido sentido pues como éste es a su vez Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas no necesita de tal mediación, por lo tanto ese papel del Ministro en la práctica pasa a ser sólo de asesoramiento.

La concentración en las manos del Jefe Supremo de todos los servicios de inteligencia y contrainteligencia de las Fuerzas Armadas y del Estado, se da a partir de la doctrina que cumple el Presidente, contando además con el control exclusivo de la inteligencia y contrainteligencia política y de los organismos de contrainsurgencia dependientes de la CNI y otros servicios castrenses.

Otro de los cambios significativos ha sido la creación y operación de los Comandos de Área Jurisdiccional de Seguridad Interior (CAJSI), los cuales tienen por función poner todas las fuerzas militares (FF.AA., Carabineros e Investigaciones), bajo un plan de operaciones y mando militar único. Los CAJSI fueron creados por Pinochet en las postrimerías del Gobierno Popular, cumpliendo un rol importante en el golpe de Estado, y han asumido su máxima expresión con la dictadura militar. En la actualidad los Jefes de CAJSI corresponden casi en su totalidad a los intendentes regionales, asumiendo de ese modo el control y dirección de la fuerza y las actividades de una Región determinada.

Los cambios sufridos en la estructura de las Fuerzas Armadas sólo se comprenden a partir de la necesidad (contra revolucionaria y preventiva) institucional de conducir a un país "en guerra" y específicamente bajo la aplicación de los criterios de la "guerra interior".

3.2. Cambio de calidad en el reclutamiento y la formación

En lo referente al reclutamiento y formación de los cuadros militares los cambios sufridos se han debido al aumento de las medidas restrictivas y de seguridad y a la mayor

dedicación al adoctrinamiento ideológico y a la creación de conciencia de guerra, enmarcada esta última en las concepciones de la Seguridad Nacional.

La extracción social de los suboficiales y clases no ha variado sustancialmente. Sólo habría que señalar que debido a la creciente proletarización de la pequeña burguesía y a la crisis económica general que ha vivido el país, muchos componentes de los sectores empobrecidos han encontrado en el ingreso a las escuelas de suboficiales una posibilidad de seguridad económica. Con relación a la oficialidad, pensamos que no ha variado sustancialmente la extracción de clase de los que continúan en la carrera militar.

Las medidas de seguridad en el reclutamiento han aumentado considerablemente; a los postulantes se los investiga no sólo en sus actividades personales sino en su pasado y en su familia, no aceptándose candidato alguno que haya tenido contactos con la izquierda en su vida, o que tenga relaciones personales o familiares con personas de filiación prohibida.



En relación con la formación, se ha intensificado el adoctrinamiento anti-marxista, en tanto la dirección fundamental de la preparación está dirigida a crear una mentalidad de guerra; el más difundido de los nuevos programas que inculcan esta mentalidad en los institutos castrenses es el llamado "Nociones de la Defensa Nacional", orientado a explicar la guerra en que se encuentra encuadrado el régimen, poniendo especial énfasis en el reconocimiento de la llamada "quinta columna del comunismo internacional", la que estaría llevando a cabo una guerra irregular cuyo espacio geográfico serían las montañas, campos, barrios populares y marginales de las ciudades, y que socialmente utiliza para sus acciones la cobertura de obreros y campesinos.

Este adoctrinamiento ideológico tiene como fin formar verdaderos cuadros políticos; se han aumentado las horas de clases en las academias, principalmente las de Seguridad Nacional y Administración, buscándose para ello a charlistas y profesores civiles especializados, pertenecientes en la mayoría de los casos a las planillas de los clanes financieros. La medida más importante en este aspecto fue la creación de la Academia de Seguridad Nacional, donde deben obligatoriamente cursar la mayoría de los altos mandos de las instituciones armadas.

3.3. Aumento de calidad en fuerzas y medios

El aumento en calidad que experimentaron las Fuerzas Armadas chilenas a partir del golpe de Estado del 73, se de nota claramente en el mayor número de hombres en armas, en la elevación del potencial de fuego de las unidades operativas, en el incremento de los medios bélicos y en la tecnificación de sus sistemas de armas.

Este cambio de calidad responde tanto a las reivindicaciones institucionales como a las demandas de la defensa territorial, cuestión muy delicada a partir de la explosividad que ha caracterizado en los últimos años las relaciones con los países vecinos, situación generada en medida decisiva por la propia política chovinista del fascismo chileno y facilitada por su aislamiento político del resto del mundo.

El mayor número de personal militar se ha dado en el aumento de contrataciones y conscripciones del Servicio Militar obligatorio. En 1973 los efectivos militares eran de 60.000 hombres, incluyendo conscriptos, cantidad que se eleva en 1976 a 79.600 hombres, llegando el año 78 a 85.000. El aumento por ramas es el siguiente:

	Ejército	Armada	Fza. Aérea	Carabineros
1973	32.000	18.000	10.000	30.000
1976	45.000	23.800	10.800	30.000
1978	50.000	24.000	11.000	30.000

(Fuente: The International Institute for Estrategic Studies)

3.3.1. Elevación del potencial de fuego de las unidades operativas

Los cambios que sufren las unidades operativas de las Fuerzas Armadas están referidas principalmente a la incorporación de nuevas técnicas militares y el reforzamiento de las unidades del primer escalón de la defensa del país. Estos elementos tienen incidencia en los planes militares operacionales y en la modificación de la orgánica de ciertos destacamentos.

En la FACH y en la Marina, la incorporación de nuevas armas más que modificar ciertas orgánicas refuerza las existentes; por ejemplo, la gran incorporación de helicópteros a las tareas de combate creará más unidades antiguerrilleras, de transporte de comandos o unidades antisubmarinas, y la adquisición de equipos sofisticados, como aviones caza de la última generación o embarcaciones portamísiles, generará nuevas tareas de combate, modificando en parte las es-

estructuras de las unidades existentes. Quizás el cambio mayor lo han experimentado las unidades de defensa antiaérea, pues la incorporación de misiles tierra-aire necesitan de unidades especiales. Pero en general no se aprecian cambios sustantivos en esas instituciones.

En el caso del Ejército, los cambios se expresan en tres direcciones principales, las cuales corresponden a una evolución lógica militar que venía de antes del golpe, pero que se han incrementado notoriamente. La primera se refiere al progresivo desplazamiento de los caballos y vehículos de tracción animal de los regimientos de Caballería; en la actualidad de siete de esos regimientos, sólo tres mantienen las características tradicionales, uno de ellos se transformó en helio-transportado y los tres restantes en regimientos de Caballería blindados. En segundo lugar, encontramos la transformación acelerada de los regimientos de Infantería en Motomecanizados. Y como tercera cuestión está el aumento de medios y la creación de los llamados Regimientos Reforzados, los que cuentan además de los cuerpos específicos de su arma, con grupos de artillería, blindados y unidades de aseguramiento propias.

3.4. Aumento de potencial por adquisiciones de medios militares

Al analizar el potencial bélico de las Fuerzas Armadas chilenas y el de sus vecinos, se constata -de acuerdo a la información disponible- que existen diferencias notables tanto en calidad como en cantidad. Por ejemplo, en la actualidad Chile cuenta con 193 tanques de todos los tipos, Perú con 360 y Argentina con 490. En aviación de combate, Chile cuenta con 97 aparatos, Perú con 140 y Argentina con 184. En Armadas, Chile supera al Perú y casi equipara a la Argentina. Pinochet y el Alto Mando de las Fuerzas Armadas han planteado en reiteradas ocasiones que Chile tiene suficientes medios humanos y materiales para defenderse, aún en las alternativas más complejas.

En las adquisiciones de armamentos en los últimos tiempos se han priorizado las de misiles antitanques y de radio medio -compras hechas en la RFA e Israel-, de fragatas portamísiles de uso múltiple, rockets de aviación y misiles antiaéreos, helicópteros artillados para el combate antitanque y otros. Al parecer, proyectando el análisis de las características de las adquisiciones, podemos suponer que las Fuerzas Armadas chilenas tratan de equiparar su desventaja en carros de combate y aviones respecto a los vecinos a partir de sumar nueva tecnología a sus sistemas de armas.

3.4.1. Poder global actual de las Fuerzas Armadas

Las instituciones militares chilenas cuentan hoy en día -según la publicación inglesa "The military Balance"- con las siguientes unidades, fuerzas y medios:

a) Ejército:

50.000 hombres, de los cuales 20.000 son conscriptos del servicio militar. Tiene 6 Divisiones y una séptima compuesta por los Institutos Militares. El Ejército cuenta también con una Aviación Militar, con aviones de transporte, exploración y enlace, helicópteros artillados y de transporte directo al campo de batalla.

Reservas de hombres entrenados se calculan en 160.000.

b) Armada:

24.000 hombres, de los cuales 1.600 son conscriptos. La Armada se compone de Fuerzas Navales, Aviación Naval e Infantería de Marina.

La fuerza aérea naval tiene 500 hombres y la Infantería de Marina está compuesta de 3.800 hombres.

c) FACH:

Tiene 11.000 hombres, cuenta con 112 aparatos de combate. Además tiene unidades antiguerrilleras (contra-insurgencia), antisubmarinas, helicópteros, servicios, transporte y artillería antiaérea.

d) Carabineros de Chile (fuerza paramilitar)

Integrado por 30.000 hombres, posee una unidad de frontera medianamente entrenada y unidades antioleas con formación antisubversiva. Posee armamento liviano, 15 carros blindados, 25 aviones ligeros y helicópteros para patrullajes.

4. CONTROL DIRECTO EN EL APARATO PRODUCTIVO ESTRATEGICO

El control de áreas estratégicas de la economía del país es una de las primeras medidas que toma el gobierno militar. Le interesan principalmente las empresas vitales, las

cuales deben ser inmediatamente militarizadas en caso de conflicto bélico. Las áreas principales de interés son las de la energía, las comunicaciones, las riquezas básicas (exportación para costear los gastos de una guerra), las empresas susceptibles de ser integradas en la industria de guerra.

Las Fuerzas Armadas, actuando en dependencia de su doctrina, han tomado la dirección de las diferentes empresas de las llamadas estratégicas, prolongando su control sobre ellas durante todos los años de la dictadura. Esta nueva función militar pasa a ser también un rasgo distintivo de estas nuevas Fuerzas Armadas.

Ahora bien, la aplicación estricta de la guerra interna antipopular en su mayor nivel llevó a los mandos militares a ejercer directamente aquel control, pero al pasar los años de mayor dureza del "enfrentamiento" abierto -lo que dio lugar a una priorización de los métodos más sutiles y selectivos de control y ataque-, los civiles (fundamentalmente el equipo económico) desplazaron de algunas empresas a los personeros militares, intentando posteriormente privatizarlas. Esta situación elevó de inmediato la contradicción entre el modelo económico y sus sustentadores, con algunos de los fundamentos militares de la Seguridad Nacional. La solución de dicha contradicción se produjo por la reconquista por los militares de buena parte del control directo perdido, lo que nos indica que las Fuerzas Armadas, para ser consecuentes con su doctrina, no sólo necesitan -en la actualidad- el poder político -para a través de él influenciar en las áreas estratégicas-, sino que deben tener su dirección concreta. En la actualidad siguen siendo uniformados los que dirigen ese aparato productivo, pudiéndose citar los casos de CORFO, con el General Luis Danús, de CODELCO, con el General Gastón Frez, de ENAP, con el General (en retiro) Orlando Urbina, de EMPORCHI, con el Vicealmirante Luis Eberhard, etc.



Tanto el Ejército como la Armada y la Aviación han sostenido esta concepción que determina un Estado interventor en áreas estratégicas de la economía, pero en los hechos no han resistido la presión del gran capital privado nacional y extranjero. Esto, por la vía de una sistemática campaña ideológica sobre los uniformados, mediante la oferta de tentadores "negocios" para el país y, por último, a través del soborno mal o bien encubierto, ha llegado

grado que los militares cedan en diversos frentes, como en el caso de la Ley de Aeronáutica -en forma total-, en el de la Marina Mercante -con muy escasos recortes a los objeti-

vos de las transnacionales-, y aun en el del cobre (que afecta principalmente al Ejército) que no obstante haberse determinado que las actuales grandes minas quedan en manos del Estado, todo lo que actualmente no pertenece a CODELCO podrá ser explotado por el capital privado sin limitaciones de nacionalidad. A ello se debe agregar el proceso de reducción y enajenación de numerosos servicios y funciones que eran parte de cada una de las empresas que integran CODELCO.

Pareciera que las Fuerzas Armadas fueran a mantener sus puntos de vista acerca de la necesidad de su control sobre determinados sectores productivos, pero también se observa que en la práctica ello tiende a reducirse a una postura doctrinal. En su seno se procesan contradicciones, siendo dominante la posición que aparenta resistir y enfrentar a la avaricia del capital monopólico, pero que en los hechos le va entregando a éste lo que aún queda por entregar. Es previsible por tanto que las contradicciones que se han observado en las Fuerzas Armadas sobre este tópico no sólo no se diluyan sino que aun puedan ahondarse.

5. LA DOCTRINA DE SEGURIDAD NACIONAL, PASA A SER LA IDEOLOGÍA DOMINANTE Y COHESIONANTE DE LAS INSTITUCIONES ARMADAS

La Doctrina de Seguridad Nacional es la doctrina de las Fuerzas Armadas chilenas desde tiempos anteriores al golpe de Estado del 73, en que dichas instituciones vivían en un sistema democrático representativo en el que la izquierda y los partidos marxistas participaban legalmente en el mismo. En esa realidad las definiciones anticomunistas de aquella Doctrina necesariamente debieron ser mediatizadas, adecuándose sus programas para que el adoctrinamiento ideológico no perdiera su esencia y lograra penetrar lentamente en las mentes de los uniformados, preparándolos para estar receptivos a los cambios de timón que ejercieran sus superiores en este sentido.

El golpe significó un cambio cualitativo, el cambio de timón señalado. Se decreta la guerra interna y se cohesionan a las instituciones armadas en torno a una Doctrina concreta y claramente expresada. Este tránsito en la concientización se hace a nuestro juicio a través de dos mecanismos principales: el de la identificación del enemigo interno y el de la preparación ideológica.

La relevación de la hipótesis del enemigo interno y su necesaria identificación, transita desde los conceptos de

contrainsurgencia clásicos hasta los actuales, los cuales extienden la guerra total a una clase, sus partidos y una ideología. Al respecto recordemos que durante la década del 60, y hasta el 73, el enemigo identificado por las Fuerzas Armadas chilenas fueron los movimientos y grupos que proclamaban la lucha armada, como lo consignó el plan de contrainsurgencia llamado "Plan Lanceta", del año 69, el cual se utilizó hasta el golpe sólo con pequeñas modificaciones. Contrariamente, desde el golpe a esta parte hemos constatado que la valoración cambió sustancialmente: el enemigo interior es identificado con más de la mitad activa del país (prácticamente toda la Unidad Popular y aun sectores de la DC y la Iglesia) poniéndose el acento fundamentalmente en su carácter marxista-leninista o de aliados de los partidos que sustentan esta ideología y satélites o agentes del gran enemigo principal: la URSS y el campo socialista.

Esta nueva identificación permite darle un cuerpo a los arraigados conceptos nacionalistas y chovinistas que por años se asentaron en las mentes de los uniformados, transformando la lucha y represión contra los obreros en una "patriótica guerra" contra un poderoso enemigo exterior.

En lo referente a la preparación ideológica, se intensifica el adoctrinamiento de los cuadros, principalmente del cuerpo de oficiales (que son los transmisores directos hacia la base). Atención especial se pone en el problema del tratamiento que se debe dar al enemigo preparando a los militares para que no tengan ni planteen problemas morales o de conciencia ante la represión a su propio pueblo, haciendo la diferencia entre un ejército enemigo extranjero a cuyos soldados se les debe dar un trato de prisioneros de guerra, con caballería y deferencia al vencido- y un enemigo catalogado de acuerdo a sus normas de guerra como "infame", no encuadrado en ejércitos regulares que practican formas "traicioneras" de hacer la guerra, y por lo tanto no merecedor de ninguna garantía ni menos respeto. Este elemento condicionó a los efectivos castrenses a masificar la tortura y practicar actos de brutalidad sin límites, sin que por ello se resintiera, en general, su estabilidad anímica ni su escala de valores.

En sus escuelas de instrucción se masifican las enseñanzas emanadas de la Doctrina de Seguridad Nacional, creándose prioritariamente cátedras especiales de esas materias en las academias de guerra y escuelas de Alto Mando.

El paso más significativo que da la Junta de Gobierno en este aspecto será la creación de la Academia de Seguridad Nacional, la cual no sólo adoctrina al alto mando institucional sino que también prepara a los civiles que sirven en las más importantes labores de gobierno.

La Doctrina de Seguridad Nacional cohesiona y domina en las Fuerzas Armadas chilenas a partir del hecho de que -independientemente de que en sus diferentes niveles existan comprensiones e interpretaciones diversas-, los une en una disciplina, tradición, formación y en la guerra permanente contra un enemigo común, el pueblo y sus organizaciones revolucionarias de vanguardia.

6. TAREA DE TODO EL PUEBLO:

CREAR LAS FUERZAS ARMADAS DEMOCRATICAS

Los cambios producidos en las Fuerzas Armadas chilenas en los últimos años constituyen un hecho que afecta a todo el pueblo chileno. Aquellas se han convertido en factor de poder central del nuevo Estado, e intentan desde esa posición y función transformar no sólo materialmente el país -en sentido reaccionario, promonopolista y proimperialista-, si no también ideológica y culturalmente destruyendo todo viso de pensamiento democrático. De ahí la importancia de estudiar seriamente y sistemáticamente a las Fuerzas Armadas, sin lo cual se hace imposible diseñar una justa política revolucionaria tanto en lo que respecta a cómo enfrentar los problemas generales de la lucha política por la democracia antifascista, como en lo atinente a los propios cuerpos armados.

Las actuales Fuerzas Armadas chilenas aparecen con una organización y estructura compleja, con miles de cuadros de mando y todos sus miembros educados en los principios del anticomunismo más cavernario y de la guerra, donde la guerra interna antipopular ocupa el lugar principal.

Uno de los elementos propagandísticos que utilizan los ideólogos del régimen es mostrarnos una Fuerzas Armadas indoblegables, una suerte de monstruoso e inextricable superpoder de uniforme. Sin embargo, esas Fuerzas Armadas son vulnerables. Esa indestructibilidad aparente se presentaba también en los casos de la Guardia Nacional de Somoza y del ejército de Batista, como igualmente lo vimos en el del Sha de Irán, del norteamericano en Vietnam y del francés en Argelia. No obstante, todos ellos fueron derrotados por el combate de los pueblos.

Las Fuerzas Armadas chilenas no son un ente aislado de la sociedad ni se sustentan sobre sí mismas, ni en lo político ni en lo ideológico ni en lo técnico. No pueden subsistir sino mediante su estrecha alianza con la oligarquía financiera, siguiendo las pautas ideológicas de una doctrina que responde a los intereses políticos y materiales del

capital transnacional, y con el apoyo del Pentágono y los círculos más guerreristas del imperialismo. Esta triple dependencia las separa y aleja del pueblo, las hace hostiles a éste y finalmente las transforma en el instrumento que lo oprime a fuerza del terror como a un enemigo extranjero.

Tal situación nos indica que el destino de las actuales Fuerzas Armadas chilenas está íntimamente ligado a la suerte que vaya a correr el propio dominio de la oligarquía financiera en nuestro país. Es decir que nuestra lucha democrática tiene como fin tanto el cambio de las clases en el poder, poniendo término al control que sobre el mismo ostenta el gran capital nacional y extranjero, como transformar políticamente al Estado, derrocando la dictadura militarista y destruyendo los fundamentos antipopulares de esas Fuerzas Armadas. Estas habrán de ser sustituidas por unas nuevas Fuerzas Armadas guiadas por un ideario democrático y organizadas en base a una doctrina que les define como objetivo fundamental la defensa de la patria y las estructura sobre el criterio de la unidad pueblo-Fuerzas Armadas.

Todo ello implica, en primer lugar, denunciar el sometimiento ideológico de las actuales Fuerzas Armadas a los intereses imperialistas, en especial su asimilación y aplicación de la llamada Doctrina de Seguridad Nacional, doctrina asentada sobre principios elitistas, antipopulares, chovinistas y guerreristas.

La homogeneidad que Pinochet ha logrado imponer en las Fuerzas Armadas es un proceso que ha pasado por sucesivos momentos críticos. Los sorteos pero resurgen. Ello confirma que en su interior se van renovando las condiciones para el surgimiento de un pensamiento disidente que cuestiona tanto el poder personalista del tirano, como el rol represivo antipopular y de instrumento del dominio económico del gran capital que se han dado esas Fuerzas Armadas.

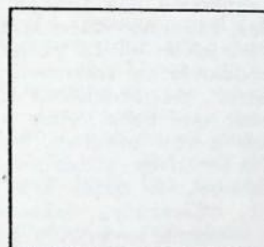
De allí emana una gran tarea para las fuerzas populares: ayudar a crear las condiciones ideológicas y políticas para el desarrollo de una disidencia antipinochetista, aislando a los mandos fascistas y levantando la perspectiva de unas nuevas Fuerzas Armadas democráticas, en las que ocuparán su lugar los militares, marinos y aviadores que se vuelquen hacia las filas del amplio campo antidictatorial, cuestionando desde dentro el rol que se han dado las actuales Fuerzas Armadas, con el objetivo de constituir una fuerte corriente democrática en su seno.



Después del plebiscito:

¿Viene ahora el auge económico???

Alex Schubert



Al final de su artículo, publicado en el número anterior de estos "Cuadernos", Fernando Fajnzylber dejaba planteada la siguiente pregunta: "¿La incorporación fácil de empresas forjadas con el esfuerzo ajeno, el patrimonio de los grupos financieros líderes, será suficiente para transformar en "schumpeteriana" una vocación que hasta ahora se ha mostrado como eminentemente especulativa?" (1)

Esta pregunta ha estado en el centro del debate de la izquierda chilena en torno a la llamada "viabilidad" del modelo económico de la dictadura de Pinochet. En términos generales, esta discusión ha abarcado los dos temas siguientes:

- capacidad del modelo económico para superar el estancamiento creado por la drástica rup-

(1) F. Fajnzylber, "Reflexiones sobre el Modelo Económico de la Junta", Cuadernos de Orientación Socialista, N° 3, septiembre 1980.



tura del modelo de acumulación histórico de Chile (por lo menos en los treinta años anteriores al sangriento golpe de 1973) y capacidad del mismo para generar las condiciones de un dinamismo productivo que se ramifique hacia el conjunto de los sectores de la economía nacional;

- repercusiones de este "nuevo dinamismo" o, en su ausencia, del persistente estancamiento económico sobre la estabilidad general del sistema de la dictadura y el desarrollo de una alternativa a ella.

Durante un primer período, el problema de la "viabilidad" de la política económica implementada mediante la drástica imposición del Plan Cauas a partir de marzo de 1975, estuvo asociada a la perspectiva de superación exitosa de la llamada fase de "reestructuración" de la economía nacional. Esta fase culminaría con la plena vigencia de los mecanismos de la "economía de mercado".

Aquí surge un problema de tipo más bien normativo, por que no es posible determinar científicamente -basándose por ejemplo en las teorías de Milton Friedman-, cuándo realmente se ha logrado transformar una economía con fuerte intervención estatal en una economía del tipo neo-liberal. Si bien los teóricos del neo-liberalismo insisten en la plena vigencia de las leyes del mercado, rechazando la intervención estatal, tampoco ellos han sido capaces de determinar con precisión las características concretas que debe tener una economía capitalista para corresponder a sus ideales. Así, por ejemplo, si bien exigen la privatización de todas las actividades productivas o, más ampliamente, de todas las actividades lucrativas (incluyendo salud, educación, cultura, recreación, etc.), no se oponen, de ninguna manera, a los abultados presupuestos militares estatales de los países capitalistas, cuya enorme influencia sobre el proceso productivo general es demás conocida.

En Chile, según muchos voceros de la dictadura, en vista de la todavía importante participación del Estado en determinadas ramas económicas -cobre, energía, transporte, etc.- la fase de reestructuración de la economía todavía no había sido culminada. Las "siete modernizaciones" de Pinochet tenderían a eso, pero pareciera que para los sectores económicos dominantes -la oligarquía financiera-, la "economía de mercado" sólo entraría a funcionar y existir plenamente en el futuro, cuando el "principio de subsidiariedad" haya sido aplicado con más rigurosidad que hasta el presente.

Este argumento cumple una notable función ideológica. Todos los "éxitos", pretendidos o reales, pueden ser atribuidos al funcionamiento de la economía de mercado, mientras los efectos negativos de la política económica pueden ser

atribuidos a la todavía persistente intervención y participación del Estado en la esfera económica nacional. Así es posible crear y mantener viva la expectativa del "despegue", que año tras año es anunciado por las autoridades de la dictadura, alabado por el BID, el Banco Mundial y el FMI, pero cuya existencia, a pesar de todo, es desmentida por los siempre porfiados hechos.

La discusión sobre las dimensiones reales de la pretendida "reactivación" y "despegue" económico en Chile, es dificultada por la notoria manipulación de los datos estadísticos. Baste constatar que desde 1976 no se publica la serie completa de las Cuentas Nacionales, y que para el cálculo del crecimiento del PGB en 1977 se cambió la base, sin corregir la serie. Si bien se han entregado cifras sobre el crecimiento porcentual, no se dispone de una serie completa que permita analizar el origen y el gasto del PBI. La utilización de las cifras estadísticas respectivas entregadas por la dictadura queda sometida, de esta manera, a un gran margen de consideraciones subjetivas. (Tarde o temprano, esto acarreará graves dificultades a los propios falsificadores de las cifras).

Además, se conoce la falsificación del índice de precios al consumidor que, como se sabe, también tiene importancia para el cálculo del PGB, debido a la utilización de los deflatores de precios.⁽²⁾ Se sabe también de la manipulación e insuficiencias de las estadísticas de la ocupación. Por último, también es notorio que las estadísticas sobre la distribución del ingreso son manipuladas permanentemente, como lo demuestran los estudios de la CEPCH.

Pero aun si nos abstraemos de estas manipulaciones e insuficiencias estadísticas, la interpretación de aquellas series que no presentan mayores objeciones en ese plano, no conduce, de manera alguna, a conclusiones únicas. La causa radica en que muchas de esas series, vistas en forma aislada (por ejemplo la evolución de la inflación o de las exportaciones no tradicionales), conducen a resultados cuyo aparente optimismo se diluye cuando se las analiza en el contexto global de la economía.

En un reciente estudio, Sergio Bitar ha constatado que "hoy día, cuando apenas se han recuperado los niveles del período 1970-72, los defensores del modelo tratan de propagar la imagen de éxito".⁽³⁾ Su propio análisis de los indicado

(2) Al respecto debe recordarse los estudios periódicos de José Aldunate en revista Mensaje. Véase además René Cortazar: "Índice de precios al consumidor y estructura de consumo", CIEPLAN, Notas técnicas, No 3, agosto 1977; Armando Arancibia y Jaime Estévez: "Insuficiencia estadística y distorsión de la información", Chile-América, No 52-53, 1979.

(3) Sergio Bitar: Política Económica para un nuevo modelo de dominación. Chile 1973-80, mimeo, julio 1980.

res destacados por la dictadura militar (inflación, exportaciones no tradicionales, crecimiento del PGB), unido al análisis de las reales consecuencias de la política económica en el conjunto de la sociedad chilena (ocupación, distribución del ingreso, déficit en la Balanza Comercial y en Cuenta Corriente, bajísimo nivel de inversión), lo conduce a las siguientes conclusiones:

- recién en 1979 el producto per cápita alcanzó el nivel de 1972;
- el más grave perjuicio causado a los trabajadores por el modelo ha sido la elevadísima tasa de desempleo. Contrariamente a la propaganda de la dictadura, en siete años la economía no ha generado un empleo adicional;
- al desempleo crónico se suman otros tres hechos: concentración del ingreso, concentración de la riqueza y un acelerado endeudamiento externo;
- debido al bajo nivel de inversiones, entre 1974-78 Chile no ha aumentado su stock de capital.⁽⁴⁾

A conclusiones igualmente negativas se llega si se analiza el índice de la producción industrial. Fuera de las notorias (y casi inexplicables) diferencias existentes entre el índice entregado por la Sociedad de Fomento Fabril y por el Instituto Nacional de Estadística, es posible observar que recién en 1979 la producción industrial comienza a superar los niveles alcanzados diez años antes, en 1969, que como año base tiene la ventaja para la dictadura de corresponder a un año de recesión coyuntural del gobierno de Frei. En muchas ramas industriales la producción todavía no alcanza, a fines de 1980, los niveles logrados en aquella época.⁽⁵⁾

Otro "notable éxito" de la política económica se expresaría en el gran aumento de las reservas internacionales a disposición del país, ascendentes, en junio de 1980, a 4.000 millones de dólares.⁽⁶⁾ Pero tal como ha constatado Bitar, "la elevación de las reservas se ha verificado a costa de un endeudamiento externo que excedió los 3.400 millones de dólares en 1979 y que, de acuerdo a las propias proyecciones del Banco Central, sobrepasará los 10.000 millones en 1980".⁽⁷⁾

⁽⁴⁾ Bitar, *op.cit.*, págs. 13 sgts. y pág. 28.

⁽⁵⁾ Véase Chile News, *Economic and Financial Survey*, N° 800, 11/8/80.

⁽⁶⁾ Chile News, *Economic and Financial Survey*, N° 801, 18/8/80.

⁽⁷⁾ Bitar, *op. cit.*, pág. 19.

Pero aun si dejamos de considerar este aspecto del endeudamiento adicional, las actuales dificultades encontradas por Brasil para ampliar sus líneas de créditos externos cerrar así la enorme brecha entre la disponibilidad y los requerimientos de financiamiento externo, a pesar de contar con reservas internacionales cercanas a los 10.000 millones de dólares, son una demostración de que lo importante no es el monto absoluto sino el monto relativo de las reservas internacionales. Y en este aspecto, tanto en relación al endeudamiento externo, a los compromisos de pagos en amortizaciones e intereses, al volumen del comercio exterior y al nivel de endeudamiento interno en moneda extranjera, las reservas internacionales de Chile no constituyen, de ninguna manera, un signo de "recuperación" económica.

En resumen: a pesar de la propaganda de la dictadura y a pesar del forzado entusiasmo de los círculos e instituciones financieras internacionales por el modelo económico implementado en Chile, hasta ahora no se ha demostrado ni su habilidad ni tampoco su capacidad para generar un despegue económico capaz de garantizar un crecimiento económico sostenido.

Todo esto constituye un factor de gran importancia para la comprensión tanto del problema relativo a la relación existente entre la política económica y las características presivas de la dictadura chilena como a las posibilidades de una reactivación económica, generada ya sea en base al propio dinamismo del nuevo modelo o a una acción dirigida en ese sentido por la política económica del Estado.

represión y la economía



Durante los primeros años de dictadura la existencia del Estado terrorista aparecía como uno de los supuestos básicos de la imposición de los intereses de la oligarquía financiera nacional y extranjera al conjunto de la sociedad

chilena. La "transferencia de la riqueza y el poder (hacia los monopolios nacionales y extranjeros, A.S.), en detrimento de los salarios y de los pequeños y medianos empresarios, no se podía realizar sin el establecimiento en Chile de un Estado policial-totalitario".⁽⁸⁾ La política económica estaba indisolublemente ligada a "la violación de los derechos humanos, el sistema de brutalidad institucionalizada, y la supresión violenta de toda forma de disensión".⁽⁹⁾

El terror era el corolario de esta transferencia de riqueza y poder, y no se veía cómo el régimen militar podía evolucionar institucionalmente e intentar dar solución a las contradicciones políticas que iba generando sin un cambio sustancial del modelo y la política económica. A su vez, todo cambio de la política económica parecía depender absolutamente de un cambio de la correlación de fuerzas dentro del bloque en el poder, en favor de fuerzas democráticas. Así, la crisis política y la crisis económica eran dos caras de una misma moneda, tal como la "economía 'liberal' es el reverso de la medalla de un poder político dictatorial".⁽¹⁰⁾

Pero la dictadura mostró ser resistente frente a la profunda crisis generada en la sociedad chilena por la política económica. La "viabilidad" de las transformaciones económicas propuestas por la oligarquía quedó demostrada en la práctica.

La industria, la agricultura, el artesanado, etc., fueron enfrentados a una competencia total de productos importados desde el extranjero con una tarifa aduanera general del 10%. Muchos sectores productivos "ineficientes" en comparación con la economía mundial cayeron en una profunda crisis o simplemente fueron eliminados. Por el otro lado, determinados sectores de exportación -tradicionales y no tradicionales- vieron aumentar su nivel de actividad. El mercado de capitales nacional fue liberalizado por completo e integrado al sistema crediticio internacional mediante la liberación del tráfico de capitales. Con ciertas excepciones, los subsidios estatales fueron eliminados en forma paralela a la reducción del gasto social y las inversiones productivas del Estado y del número de empleados contratados por éste. Importantes sectores productivos fueron privatizados o

⁽⁸⁾ James Petras, "Economie et Répression au Chili", *Le Monde Diplomatique*, enero 1976. No es posible criticar aquí el concepto "Estado policial-totalitario" aplicado por Petras al caso de Chile.

⁽⁹⁾ Orlando Letelier, "Chile, dos caras de un mismo modelo", *Chile Informativo*, N° 102, La Habana, 1976.

⁽¹⁰⁾ Petras, *op. cit.*, pág. 13.

reprivatizados en forma simultánea a la eliminación de la regulación del mercado mediante la política fiscal, monetaria y de fijación de precios. La represión se encargó de bajar los salarios a un nivel adecuado al nuevo modelo e impedir que mediante la lucha sindical volviera a elevarse a los niveles históricos.

Sin embargo, el establecimiento de esta economía de mercado no fue el único resultado de aquella reestructuración. Ella, como hemos visto, fue acompañada de una violenta polarización social, de una manifiesta desutilización y destrucción parcial de las fuerzas productivas nacionales, de un estancamiento global y de un fuerte y creciente endeudamiento externo.

A pesar de estos resultados, la dictadura inició a partir de 1977 un proceso de institucionalización, consistente en la definición y creación paulatina de una "nueva democracia". Se inició así un proceso de cambios políticos que no iban acompañados por un cambio de la política económica. ¿No era esto una demostración que el desarrollo económico y la mantención de la represión y el terror no estaban indisolublemente ligados como se había afirmado? ¿Cómo entender este fenómeno de aparente disociación entre el proceso institucional y la política económica de la dictadura?

Para explicar esta situación surgió una teoría con amplia divulgación y ejemplarmente sintetizada por E. Tironi y A. García,⁽¹¹⁾ según la cual el régimen militar chileno se habría visto obligado -en la medida que la economía avanzó desde la fase de reestructuración a la fase de reproducción de la nueva estructura económica- a superar la falta de legitimidad y a buscar su fortalecimiento en base a un mayor consenso social. Esto habría implicado "algún grado de recuperación democrática" y el desarrollo de un "proceso accidental de aperturas".⁽¹²⁾

La relación entre el desarrollo económico y el desarrollo político de la dictadura se explicó de la siguiente manera. El modelo económico, se dijo, convergía con la creación de una nueva institucionalidad política capaz de sustituir el Estado de excepción por uno asentado sobre "bases formalmente consensuales". Sin embargo, los resultados eco-

⁽¹¹⁾ Eugenio Tironi, Alvaro García: "Cinco proposiciones para una interpretación del actual proceso político chileno", *Chile-América*, N° 62-63, 1980, pág. 44. Este trabajo tiene el gran mérito de haber sido elaborado en Chile y de contener precisiones del análisis político de extraordinario interés, aunque en su concepción global dé lugar a algunas confusiones graves.

⁽¹²⁾ *Id.*, pág. 42.

nómicos del modelo no habían sido los esperados debido a la carencia de inversiones extranjeras directas capaces de garantizar un "despegue económico" acelerado. Esta ausencia del despegue había generado un "círculo vicioso": por un lado, el Estado de excepción tendía a perpetuarse por la imposibilidad de extender los beneficios económicos a un sector más amplio de la población y generar así un consenso mayor frente al modelo económico; por el otro, esta perpetuación ahuyentaba aún más al capital extranjero que se necesitaba para producir el despegue.

Quedaba así explicado el surgimiento de dos "proyectos" contrapuestos al interior del régimen militar, con las siguientes características. Un proyecto "se propone llevar hasta el final las tendencias predominantes al interior del gobierno actual, esto es, proseguir sin variaciones con el actual estilo de desarrollo y, en base a sus logros económico-sociales y a sus efectos culturales, dar curso a un acelerado proceso de 'descompresión' política que desemboque en una 'democracia protegida' legítima ante un frente social y político obligatoriamente más amplio..."⁽¹³⁾

El segundo proyecto, tomando en cuenta las dificultades económicas, "propondría la introducción de medidas redistribucionistas y nacionalistas (con algún grado de proteccionismo) con el fin de conseguir un apoyo social que posibilita al régimen hacer frente exitosamente a la presión política de la oposición por una 'vuelta a la democracia' e instaurar, a la par, una nueva institucionalidad político-estatal de inclinaciones corporativistas o autoritario-populistas"⁽¹⁴⁾

Al interior del régimen militar se produjo -según esta versión- la siguiente situación: por un lado se configuró una tendencia política ligada a la realización y consolidación del proyecto transnacional (oligarquía financiera nacional y extranjera) e interesada en favorecer un desarrollo político hacia formas menos autoritarias de gobierno, mientras por el otro se fue desarrollando una tendencia crítica de la transnacionalización que comenzó a favorecer un modelo de organización del Estado aún más autoritario que el de la dictadura de Pinochet.

Paradójicamente, según esta interpretación, la tendencia oligárquica dentro de la dictadura, que estaría exigiendo a la sociedad chilena un costo económico superior, estaría dispuesta a exigir un costo político inferior, mientras

⁽¹³⁾ Id., pág. 49 sgts.

⁽¹⁴⁾ Id.

la tendencia más bien fascista populista, dispuesta a bajar el costo económico, estaría por imponer un costo político más alto. Sin embargo, esta paradoja se diluye cuando la existencia de diferentes políticas al interior de la dictadura no es reducida a un problema de tipo económico, sino, como ya se ha analizado en un artículo anterior,⁽¹⁵⁾ se la considera en el contexto de las contradicciones políticas del régimen militar.



Según la interpretación de Tiro ni y García, no es el modelo económico en sí mismo el que se opone a una paulatina democratización de la sociedad chilena, sino sus resultados concretos. La incapacidad para generar efectos redistribucionistas mediante un crecimiento económico inducido por altas inversiones extranjeras directas estaría impidiendo una consolidación consensual de la "nueva democracia". Esto es cierto, en la medida en que el bajo nivel de inversiones de la economía chilena cons

tituye una de las causas fundamentales de su estancamiento y, por tanto, del descontento general existente en la población. Pero sería equivocado postular que la existencia de un consenso amplio en la población con respecto al modelo económico constituye una de las bases fundamentales de su propia reproducción.

Esto queda demostrado por el monto de capital financiero externo que ha estado a disposición del país. Este no sólo ha sido básico para crear las condiciones de reproducción de la economía transnacionalizada, sino que ha ingresado al país en montos que superan con creces cualquier expectativa realista. Según los cálculos de Orlando Caputo,⁽¹⁶⁾ durante los años 1974, 75 y 76, la dictadura dispuso de capital financiero externo por un monto cercano a los 1.000 millones de dólares anuales. En 1977, el ingreso de capital financiero alcanzó a 1.356 millones de dólares. En 1978, esta suma alcanzó los 2.300 millones y si para el año 1979 se suma el déficit de la Balanza Comercial, los pagos por amortizaciones e intereses y el aumento de la deuda externa, se llega a una suma equivalente aproximadamente a los 4.000 millones de dólares. El mismo cálculo, realizado para 1980, permite establecer que este año el monto total de capital extranjero disponible por la dictadura bordeará una suma similar a la de 1979. Es decir que tan sólo en los últimos tres años la dictadura ha dispuesto de una suma superior a

⁽¹⁵⁾ Véase: A. Schubert, "Estabilidad o crisis del régimen militar", Cuadernos de Orientación Socialista, N° 3, septiembre 1980.

⁽¹⁶⁾ Orlando Caputo, "Libre Comercio y Balanza de Pagos", Chile-América, N° 52-53, 1979, pág. 41.

los 10.000 millones de dólares en capital financiero extranjero.⁽¹⁷⁾ Esto equivale casi al total de las exportaciones realizadas en el mismo período.

El ingreso de este capital financiero extranjero a Chile al margen de consideraciones sobre el "riesgo político" o las masivas violaciones de los derechos humanos o el proceso de "institucionalización" del régimen militar, ha estado en relación directa con la existencia de la dictadura.⁽¹⁸⁾ Esta garantiza el libre tráfico de capitales, pero ella también depende de aquel tráfico, porque en ausencia de éste ya no existe la disponibilidad de los recursos financieros necesarios para mantener en funcionamiento la economía. La "norma de ilegitimidad" de que hablaba I.L.Horowitz, consistente en la legitimación internacional de regímenes autoritarios no legitimados en el contexto nacional ha pasado así a ser una realidad concreta.⁽¹⁹⁾

No es, pues, la falta de capital lo que ha causado el estancamiento económico en Chile. Como bien lo destacan Fajnzylber y Sergio Bitar⁽²⁰⁾ en los artículos ya menciona-

⁽¹⁷⁾ Al 30/5/80, el sistema financiero nacional disponía de créditos extranjeros equivalentes a US\$ 2.500 millones. A esto habría que sumar los créditos directos de la banca extranjera a las empresas privadas, sobre los cuales no existen cifras oficiales. En todo caso, aquellos US\$ 2.500 millones representan una suma superior a 3 veces el total de las importaciones de bienes de capital realizadas durante 1979. Si bien es cierto que la mayor parte de este capital debe ser utilizado para el "roll-over" de créditos vencidos, no es menos cierto que se trata de capital financiero a disposición de la dictadura, y no sólo de créditos comerciales. Esto es necesario constatarlo debido a la conocida treta de los informes anuales del BID y otras instituciones financieras internacionales de considerar como financiamiento externo sólo los montos netos, lo que obviamente encubre la gran potencialidad de crisis que encierra el actual funcionamiento del sistema crediticio internacional.

⁽¹⁸⁾ Véase, Isabel Letelier, Michael Moffit: Human Rights, Economic Aid and Private Banks: The case of Chile, The Transnational Institute, 1978.

⁽¹⁹⁾ I.L.Horowitz, "La norma de la ilegitimidad: hacia una teoría general del desarrollo político latinoamericano", Revista Mexicana de Sociología, Vol. XXX, N° 2, 1968, pág. 299.

⁽²⁰⁾ S. Bitar escribe: "Las tres actividades mencionadas (exportaciones, importaciones y construcciones habitacionales en Santiago, (A. S.) tienen un rasgo común: alta liquidez y rápida rotación del capital. Este rasgo configura el carácter básico del nuevo modo de funcionamiento del capitalismo chileno: es especulativo antes que productor. Tal carácter también se evidencia a través del crecimiento relativo del sector servicios, el cual ha elevado su proporción en el producto, mientras los sectores productivos lo han reducido". Op. cit., pág. 27 (subrayado mfo).

dos anteriormente, la causa radica en el carácter especulativo del capitalismo chileno actual, es decir, en la falta de oportunidad de inversiones productivas rentables, en un monto capaz de generar un incremento general de la producción y la ocupación en la economía chilena.

Todo esto comprueba que, contrariamente a la tesis de Tironi y García, no existe contradicción alguna entre el carácter represivo de la dictadura y el ingreso del capital extranjero, sino que más bien el capital extranjero ha estado a su disposición precisamente debido a sus características represivas.

El "proceso institucional" de la dictadura, en la forma de la "nueva democracia", no surge, por lo tanto, como una respuesta política a un pretendido "fracaso" del modelo económico, sino que constituye, por el contrario, la adecuación política del país a las condiciones requeridas y creadas por las nuevas características económicas impuestas a la sociedad chilena por la dictadura. Esto no pone en duda la autonomía relativa de Pinochet frente a la oligarquía financiera nacional, ni del Estado de excepción con respecto al capital financiero nacional y extranjero. No la pone en duda debido a que esta autonomía relativa tiene sus causas fundamentalmente en razones políticas y no tanto en razones económicas. Pero la adecuación y equivalencia entre la "nueva democracia" y el modelo económico en sí, significa, por tanto, que la evolución futura de la economía se dará precisamente dentro de los marcos excluyentes, represivos y autoritarios de la "nueva democracia", y significa, por el otro, que sólo será posible realizar e imponer cambios sustanciales de la política económica si a la vez, en forma paralela y simultánea se producen también cambios en la esfera política, es decir, si se derroca el régimen de Pinochet.

La cuestión de la reactivación

Para establecer las posibles formas, alternativas y perspectivas de una reactivación económica en Chile es necesario analizar fundamentalmente dos cuestiones:

- ¿Quién puede inducir una reactivación?
- ¿A quién puede favorecer una reactivación dentro de la dictadura?

Teóricamente, una reactivación económica puede ser inducida tanto por el capital privado como por el Estado. El desarrollo del capitalismo de las últimas décadas conoce la acción conjunta de ambos. El Estado se ha encargado de crear las condiciones para la mejor acumulación del capital privado, mejorando las condiciones de realización del valor de

las mercancías en el mercado. Además, mediante un planificado instrumental de estímulos, subvenciones, protecciones y actividades productivas propias, en especial en el campo de la investigación científica y tecnológica, el Estado mejora las condiciones de la acumulación del capital nacional en el contexto de la competencia internacional.

En Chile, el predominio de los intereses de la oligarquía financiera impide la utilización de estos mecanismos instrumentales, debido fundamentalmente a dos razones. Primero, la oligarquía financiera impone al Estado el "principio de subsidiariedad", es decir, exige la no-interferencia directa de aquel en las actividades productivas y el mercado, pugnando por limitar el uso de instrumentos como la inversión estatal, la fijación de precios, la política monetaria, fiscal o tributaria, para así lograr el propio control monopólico sobre la economía. Segundo, los estrechos vínculos de estos intereses oligárquicos con el capital extranjero exigen la liberalización del comercio exterior y del tráfico de capitales, de tal manera de impedir la utilización de los mecanismos arancelarios y cambiarios con el fin de proteger la industria nacional no monopolizada.

Por este motivo, si en Chile se ha de producir una reactivación económica, dentro del actual esquema de política económica, esto sólo será posible mediante un drástico aumento de las inversiones privadas.

En vista a la fuerte centralización del capital nacional, unido a su carácter especulativo y a su gran endeudamiento, es poco probable que exista una capacidad autónoma de inversión del capital nacional, suficiente como para elevar la actividad económica a un nivel compatible con la satisfacción de las necesidades elementales de la mayoría de la población nacional. En otras palabras: el capital privado nacional no está en condiciones de inducir en un plazo previsible una reactivación económica significativa.

Queda entonces el capital extranjero. Es aquí precisamente donde se cifran las grandes esperanzas de la dictadura. Según las últimas cifras entregadas por el Comité de Inversiones Extranjeras (21) existe una inversión extranjera proyectada en el sector minero cercana a los 4.000 millones de dólares, sin que se indique su probable período de materialización. Esta suma, que supera el 90% del total de la inversión extranjera proyectada, se orienta casi en un 100% hacia la industria del cobre. Suponiendo el mejor de los casos, es decir, una materialización en un período no superior a los cinco años, se obtendría una suma equivalente a los 800 millones de dólares de inversión extranjera direc-

(21) Véase Chile News, Economic and Financial Survey, N° 809, 13/10/80.

ta anual. (22) Dada la actual estructura productiva nacional y, en especial, la del comercio exterior, el más elemental cálculo indica que esta suma es completamente insuficiente para inducir, por sí misma, una reactivación económica como la necesaria para superar el actual cuadro de estancamiento. Demás está decir que debido a la total ausencia de un fomento industrial, las inversiones en la minería del cobre -aun en ese monto- seguramente no inducirían un aumento significativo ni de la ocupación ni de la demanda capaz de poner en marcha el tan conocido efecto multiplicador y acelerador.

Si ello es así, es necesario preguntarse si dentro de la dictadura existen fuerzas políticas interesadas en romper con el principio de subsidiariedad del Estado, para así favorecer sus propios intereses económicos o políticos. Otra pregunta adicional sería si a la propia oligarquía financiera y al capital extranjero les puede convenir que la dictadura modifique su política económica, utilizando el instrumental ya mencionado.



Para responder la primera de estas preguntas no basta con realizar un análisis económico del problema sino, como ya se dijo antes, es necesario establecer qué fuerzas políticas están representadas en el sistema de la dictadura. Esto con mayor razón, cuando todo programa de reactivación estatal basado en programas redistribucionistas, no puede ni concebirse ni concretizarse sin una expresión organizada de los grupos sociales beneficiarios, tanto dentro del Estado como, más concretamente, dentro del Gobierno. Pero el análisis de la dictadura chilena permite establecer que existe una violenta separación entre el Estado y la mayoría de la población nacional. Es decir, las fuerzas sociales interesadas en un cambio sustancial de la política económica no tienen forma de expresión real dentro de la dic-

(22) En vista de que la inversión extranjera directa realmente materializada, hasta fines de mayo de 1980, ascendía a un monto total bruto (es decir, sin remesas de ganancias y sin desinversiones) de 836 millones, la suposición sobre este período de materialización de toda la inversión proyectada es altamente irrealista. Por otro lado, para obtener un cuadro total de las probables inversiones nacionales, habría que agregar tanto las inversiones privadas como las estatales. En los años pasados todas ellas juntas no han logrado superar el 12% del PGB, cifra absolutamente insuficiente para transformar en realidad el imaginario "despegue" económico propagandado por la dictadura.

tadura y esto le impide a ella misma el propio diseño de un hipotético plan de reactivación económica. Esto sin considerar el hecho de que las propias instituciones capaces de permitir el diseño y la implementación de programas redistribucionistas (cuestión que antes recaía sobre el Parlamento mediante la discusión del presupuesto fiscal y, en cuanto a la concretización, en los organismos estatales, hoy radicalmente desmantelados) ya no existen o han sido relegados a un lugar marginal.

Queda entonces la oligarquía nacional y el capital extranjero. Para estos, una modificación de la política económica sólo tendría sentido si condujese a un mejoramiento de las condiciones de acumulación del capital. Pero aquí nos encontramos con el hecho que una revisión del "principio de subsidiariedad" -condición esencial de una modificación de la política económica-, si bien puede mejorar las condiciones de acumulación del capital nacional, ya sea mediante el aumento de la demanda popular o el aumento de la inversión estatal, ya sea mediante medidas de carácter proteccionista y de control del comercio exterior, contradice completamente las condiciones externas de la acumulación del capital nacional. (23) Si las medidas tomadas no cuentan con el respaldo de los bancos extranjeros acreedores de la oligarquía nacional, en vez de producir la esperada mejoría el resultado de las medidas reactivadoras sería el cierre de las líneas de créditos extranjeras actuales o de las líneas adicionales, y esto provocaría un colapso total del mercado de capitales chileno, con todas las consecuencias imaginables. La renovación de los créditos internos se haría imposible, las quiebras de empresas -especialmente las empresas especulativas, radicadas en el sector del comercio y de los servicios, entre ellos los importadores de autos, de bienes de consumo, las agencias de turismo, etc.- se harían inevitables y las cárceles se llenarían, esta vez no de presos políticos sino de deudores morosos. Demás está decir que el comercio exterior quedaría paralizado, más aún si los bancos extranjeros recurren a acciones legales para salvar lo poco que les fuera posible salvar.

(23) Esto también vale para el caso de la actual política cambiaria. La congelación del cambio del dólar desde hace más de un año, que de hecho significa una revaluación del peso en casi un 30%, va abiertamente en desmedro de los sectores exportadores y beneficia a los importadores y a los deudores en moneda extranjera. Esta política sólo se explica por el abierto carácter especulativo del capital financiero y por su predominio en las instancias que determinan la política económica de la dictadura. Demás está decir que esta política favorece a las empresas transnacionales, tanto las que operan en Chile y requieren de importaciones baratas de insumos, como aquellas empresas transnacionales interesadas en mantener a Chile como mercado de exportación de sus propios productos.

Las condiciones de la inversión habrían mejorado, aparentemente, pero el capital necesario para realizarlas no estaría ya disponible. Y esto, en la historia del capitalismo no sería la primera vez que sucede.

Lo anterior no quiere decir que si el propio funcionamiento de la economía chilena llega a un punto donde se dificulta la obtención del capital extranjero necesario para su reproducción, la propia oligarquía financiera, apoyada por el Fondo Monetario Internacional y por la banca privada extranjera, exija una política económica diferente. Pero en este caso, tal como se puede observar en estos días en el caso de Brasil, esa modificación no tendería hacia una reactivación económica sino hacia un agravamiento de las medidas de austeridad. La causa de ello radica en que el capital extranjero requiere de una alta seguridad de retorno, que obviamente no existe si con él se financia el aumento del consumo popular y el gasto social.

En el caso concreto de Chile podemos concluir entonces que ni la dictadura -como sistema político-, ni la oligarquía nacional y el capital extranjero -como su base social- están en condiciones de provocar una reactivación económica. Incluso más: debido a las propias contradicciones del modelo de la política económica, aquellos tampoco pueden intentar inducir una tal reactivación, porque de hacerlo romperían precisamente uno de los pilares fundamentales en que se basa dicho modelo, cual es el fácil retorno del capital externo hacia su país de origen.

Esto permite afirmar que existe una incompatibilidad entre el actual modelo de la política económica de la dictadura chilena y cualquier intento de su parte por ampliar su base de sustentación consensual. Se confirma así, nuevamente, la teoría sobre la relación intrínseca existente entre la represión y la actual política económica, sin que por ello la represión deba reducirse al problema económico. Además, se puede establecer que la violenta separación entre la sociedad civil y la sociedad política y el Estado, encuentra un pleno equivalente en el predominio de los intereses económicos de la oligarquía financiera y del capital extranjero, y no se ve cómo ellos pudieran ofrecer a la mayoría nacional una alternativa política "menos costosa" que la actual, sin renunciar paralelamente a una buena parte de sus privilegios económicos. En la medida en que el predominio de estos intereses en el Estado es garantizado por la existencia de la dictadura, impidiendo la expresión de los intereses de las clases subalternas en este esquema, no existe la posibilidad de crear una relación orgánica entre las clases que ostentan el poder y estas últimas. En otros términos: la existencia de una "economía no politizada", según la concepción de los teóricos neo-liberales, que encuentra su reflejo en la nueva Constitución, no sólo es expresión del

predominio absoluto de los intereses extranjeros y oligárquicos dentro del actual Estado chileno sino, además, es una expresión de la incapacidad estructural de estas clases dominantes para crear las condiciones elementales para una re producción digna y justa de la población nacional.

Así, pues, si queremos responder la pregunta planteada por Fernando Fajnzylber, debemos concluir que si en Chile se ha de crear una nueva vocación "schumpeteriana", se hará después de haber eliminado la actual dictadura y después de haber desplazado del poder a los especuladores oligárquicos y extranjeros que hoy dominan nuestra patria.



SOCIALIZACION del Poder Político y DEMOCRATIZACION del Estado

Intervención en la "Mesa Redonda '80: participación, autogestión, socialismo", efectuada en Cavtat, Yugoslavia, entre el 22 y 27 de septiembre.

Róbinson Pérez



Uno de los problemas centrales de la teoría política marxista y del socialismo, se refiere a la extinción y desaparecimiento del Estado.

La formulación de esta tesis es extremadamente simple: con la desaparición de las clases, desaparecerá inevitablemente el Estado por haberse convertido en una máquina obsoleta. (1)

La práctica del socialismo triunfante en el siglo XX, se manifiesta con una tendencia al fortalecimiento institucional de la maquinaria estatal. El Estado Socialista -en sus diferentes formas históricas- no evidencia una tendencia a la extinción y desaparecimiento.

Aparentemente, nos encontramos frente a una práctica que no dejaría obsoleto al Estado sino más bien, la misma teoría clásica. Esta contradicción aparente se resuelve con el conocimiento más detenido de los dos términos -teoría y práctica real- en oposición.

(1) Esta tesis fue desarrollada por Engels en El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado y en el Anti-Dühring o la subversión de la ciencia por el señor Eugenio Dühring.

DIMENSION INTERNACIONAL DEL PROBLEMA DEL ESTADO

La tesis de la desaparición del Estado clasista sólo puede referirse a un proceso que se desarrolla en toda una fase de la humanidad, la fase del tránsito del capitalismo al socialismo. La desaparición de las clases y de un modo de producción no es un problema nacional, que pueda ser solamente solucionado en una formación social. Es un problema general que debe ser enfrentado desde el punto de vista del cambio de todo el sistema capitalista. Bajo este enfoque, se puede entender la tesis de la "desaparición de las clases", que señala Engels, como condición para el desaparecimiento del Estado.

La universalidad de la solución teórica se tradujo en una universalidad del movimiento revolucionario.

La concepción dominante de los revolucionarios -a partir de la segunda mitad del siglo XIX y que se prolongará hasta 1921- es la del estallido de una revolución europea, comprometiendo al conjunto del sistema capitalista. Este eurocentrismo de la época surgía por la concepción teórica de la lucha internacionalista y por la forma que adquiría la lucha de clases en Europa, con movimientos políticos que se generalizaban, como había sucedido con las revoluciones democráticas del 48. La revolución bolchevique se va a desarrollar, en la mente de sus protagonistas, como el primer movimiento de la sinfonía revolucionaria europea.

La práctica se encargó de proporcionar elementos que permitirán una concepción más clara de la instauración del socialismo, de la transición y del desaparecimiento del Estado.

En primer lugar, la instauración del socialismo no se podía concebir como un acto simultáneo y único que cruzaría a todas las formaciones sociales capitalistas y haría saltar el sistema.

El hecho de que la revolución socialista estuviese a la orden del día, debía entenderse desde el punto de vista histórico-genético y socio-económico. Era una concepción teórica general de la transición que para realizarse debe manifestarse a través de cada formación social históricamente determinada. Estando el socialismo a la orden del día en el plano general del modo de producción, sin embargo -por el desarrollo de la lucha de clases- en muchas formaciones sociales concretas no se plantea como una necesidad inmediata. El desarrollo desigual del capitalismo condiciona el desarrollo desigual del proletariado y del mismo proceso revolucionario.

Hoy día está claro que el socialismo surgirá como resultado de todo un proceso muy complejo, cubriendo una fase de la humanidad que supera las previsiones teóricas clásicas. Ha quedado atrás la idea de un socialismo que adviene como resultado de un acto generalizado y simultáneo de un proletariado abstracto.

Surge así la comprensión de que la revolución proletaria mundial sólo puede realizarse a través de las revoluciones que con diferentes formas y ritmos sacuden a las formaciones sociales capitalistas.

Con esta nueva realidad se llega en cierta medida al otro extremo del universalismo internacionalista inicial. Hoy día se desarrollan de diferentes maneras tendencias que enfocan el proceso revolucionario teniendo como prisma dominante el factor nacional. Siendo correcto enfocar la revolución como un problema nacional, se generaliza lo particular y el enfoque de la universalidad del movimiento queda marcado con los rasgos de cada particularidad que se opone a la otra particularidad, y por tanto no puede contener la generalidad.

El otro elemento que superó la previsión teórica inicial se refiere a la fortaleza del mismo sistema capitalista.

La idea del derrumbe general del sistema y del crack del capitalismo estuvo presente durante un buen tiempo en la teoría socialista. A pesar de todas sus crisis económicas y del avance imponente de las revoluciones en el siglo XX, el sistema capitalista logra mantener su cohesión en la medida que el eje del sistema en las economías centrales no ha sido afectado.

Este factor le ha dado un rasgo particular a la transición general al socialismo: deben coexistir dos sistemas antagónicos, sin poder enfrentarse de manera frontal y directa, por el riesgo de destrucción mutua y generalizada.

Esto explica -por lo menos en teoría- una de las causas de la perdurabilidad del Estado y su fortalecimiento en aquellos países que han abolido o van aboliendo las diferencias de clase: la desaparición de la clase capitalista y del modo de producción capitalista -y con ello del mismo Estado- no es un problema meramente nacional, pues si bien en una formación social son abolidas las clases sociales, la lucha de clases se traslada al plano externo. Por tanto la mantención y fortalecimiento del Estado se justifica en función de la seguridad exterior, en la lucha de clases trasladada al plano internacional.

Llegamos nuevamente al internacionalismo necesario del movimiento. No se trata del acto internacionalista simultá

neo que derriba todo el sistema o su eje central, sino el internacionalismo que surge necesario en el prolongado y complejo proceso de transición del capitalismo al socialismo. Ninguna revolución nacional está consumada si no se proyecta en el plano internacional contra todo el sistema capitalista; ningún Estado Socialista -en cualesquiera forma que asuma- justifica su existencia sin proyectarse en la lucha de clases internacional, para completar la definitiva abolición de todas las clases y por tanto negarse como Estado. La extinción del Estado se encuentra, desde este punto de vista, en un internacionalismo consecuente, que supere todo origen nacional y se proyecte en la liquidación de toda dominación clasista.

Si bien esto nos explica el problema del fortalecimiento del Estado desde el punto de vista de la transición al socialismo y la lucha de clases internacional, no se resuelve completamente el problema desde el punto de vista de la lucha de clases nacional.



ADORMECIMIENTO VIGILANTE DEL ESTADO

La necesidad de un Estado fuerte, centralizado y con capacidad coercitiva, en la fase de transición al socialismo en una formación social históricamente determinada, es una tesis de validez permanente de la teoría marxista y de la práctica revolucionaria.

Desde el momento en que una nueva clase comienza a levantarse como alternativa de poder político, ejerciendo directamente funciones de Estado, se inicia una violenta agudización de la lucha de clases interna. En una perspectiva de triunfo revolucionario, esta fase de instalación culmina con la consolidación global del Estado, desarrollando una nueva legitimidad revolucionaria y hegemonía de clase.

En esa fase de transición de una formación social determinada históricamente, con esa aguda expansión de la lu-

cha de clases interna, sostener la tesis de que el Estado se ha hecho innecesario es condenar a la misma revolución a su derrota. La sociedad vive un momento de desestructuración general por el quiebre del viejo orden que la cohesionaba, y un período de máximas convulsiones internas, potenciadas por la acción contrarrevolucionaria internacional característica en todos los procesos al socialismo, siendo necesario en ese mismo movimiento de destrucción del viejo sistema ir construyendo una nueva estructura estatal, fuerte y poderosa, que canalice y supere la crisis social, permita el desenvolvimiento de la sociedad, transforme definitivamente el interés de clase en un interés nacional y desarrolle la construcción de un nuevo sistema hegemónico.

Culminada esta fase de instalación del nuevo sistema, el Estado Socialista comienza un proceso de autonegación, se extingue lentamente, adormeciéndose en los brazos de la sociedad civil.⁽²⁾

El adormecimiento del Estado Socialista se realiza por la vía de extender sus funciones al conjunto de la sociedad; de esta manera, algunos de los aparatos de Estado comienzan a ser superfluos y parasitarios.

En la concepción clásica del marxismo -basada en las experiencias de la Comuna de París- está presente la noción de autogobierno, plenamente desarrollado en la fase comunista, culminando la extinción gradual del Estado Socialista. Este autogobierno de la fase comunista, se contiene en desarrollo en las fases de transición revolucionaria y socialista, con la socialización de la gestión política y del proceso productivo junto a ese paulatino adormecimiento del Estado.

Este adormecimiento institucional sólo puede concebirse como un proceso integral, que socialice las tareas de defensa, limite el desarrollo desmesurado de la administración civil del Estado, integre orgánicamente a los trabajadores a la dirección del proceso productivo e incorpore al conjunto de la sociedad a la toma de decisiones y gestión política directa.

Defensa de todo el pueblo

En este proceso integral, juega un rol central el destino de "esos destacamentos especiales de hombres armados".⁽³⁾ El marxismo ha considerado siempre como el núcleo

⁽²⁾ Federico Engels, Anti-Dühring, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1975, pág. 341 y ss.

⁽³⁾ V.I. Lenin, El Estado y la Revolución, Obras Escogidas, en tres tomos, Ed. Progreso, Moscú, T. 2, pág. 300.

esencial de todo Estado esa organización especial y profesional de la fuerza armada. Max Weber, tomando en consideración el enfoque marxista, señalará que el Estado, para ser tal, debe arrogarse con éxito el monopolio del uso legítimo de la fuerza física.

El movimiento revolucionario levantó siempre como alternativa la tesis del "pueblo armado" en oposición al desarrollo de ejércitos profesionales. La práctica política revolucionaria ha demostrado que sólo con el "pueblo en armas" se ha logrado derrotar al enemigo de clase y antinacional. Sin embargo, en muchos procesos revolucionarios, junto a esa movilización armada de todo el pueblo, se fue formando un verdadero ejército revolucionario, que luego del triunfo pasó a institucionalizarse y constituirse en cuerpo profesional.

Las revoluciones triunfantes del siglo XX -sin excepción- han mantenido un régimen de milicias junto a un fortalecimiento creciente del ejército revolucionario profesional. La tesis del "pueblo en armas" ha sufrido así algunas modificaciones en relación a su formulación inicial. La causa básica de esta modificación de la teoría se encuentra en las características particulares de la transición general al socialismo, que traslada la lucha de clases al plano internacional, obligando al fortalecimiento de los ejércitos revolucionarios para mantener la integridad territorial y en todas las funciones de la seguridad exterior del Estado.

La tesis del "pueblo en armas" se lleva a la práctica por la vía de socializar las tareas de defensa y por el criterio de representación popular del nuevo ejército. Sin embargo es una realización restringida en función de su concepción original.

Esta realidad imperativa de la lucha de clases internacional significa una limitante objetiva al proceso de adormecimiento del Estado. Si el núcleo esencial del Estado -el de su fuerza armada profesional- debe mantenerse por las características particulares de la transición, el mismo proceso de adormecimiento del Estado -en lo esencial- no podrá realizarse plenamente sino en una fase muy avanzada de la transición general al socialismo, con una correlación de fuerzas global cualitativamente superior a favor del socialismo.

Sin embargo, este proceso de extinción paulatina del Estado Socialista puede avanzar por la vía de socializar la gestión política, económica y administrativa.

Sería, en todo caso, un adormecimiento vigilante del Estado Socialista, en la medida que junto a ese proceso de democratización de la vida pública, con la extensión de funcio-

nes estatales a la sociedad civil, se debe mantener centralizada la fuerza armada profesional.

EL ESTADO SOCIALISTA: UNA DEMOCRACIA REAL

El Estado Socialista es concebido como una superación de la forma democrático-liberal del Estado capitalista. En la medida que se produce una masificación efectiva de la vida ciudadana y se pone fin a la propiedad privada de los medios de producción social, se genera también un salto gigantesco en las formas de la convivencia humana.

La forma democrática-liberal del Estado Capitalista, con la implantación del sufragio universal y el desarrollo de ciertas libertades públicas, significa una democratización de la vida ciudadana en relación a anteriores formas de Estado conocidas en la historia de la humanidad.

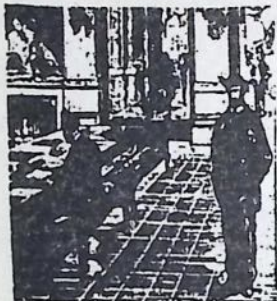
La crítica de la democracia liberal se ha centrado en el formalismo de la vida cívica con una aparente masificación de la política.⁽⁴⁾ El Estado Socialista tiene por misión superar este funcionamiento elitista de la vida política, y en esa medida se constituirá en la democracia más completa de la historia de la humanidad.

La teoría marxista sostiene que es en la fase socialista donde se produce la más plena realización de la democracia, como gobierno efectivo de la mayoría nacional-popular.

La extinción del Estado Socialista avanza por tanto con la ampliación de la democracia en la vida nacional. Esta democracia de trabajadores debe diferenciarse en forma y contenido a la democracia liberal. Es la negación histórica de la forma democrática capitalista y por tanto debe contener lo positivo que existe en ella y al mismo tiempo superarla en riqueza formal y contenido social.

⁽⁴⁾ Umberto Cerroni, destacado teórico marxista, grafica así el funcionamiento de este régimen: "...estado representativo-sustitutivo fundado en la soberanía abstracta del pueblo y en la actividad concreta de unos pocos..." "Para una teoría del partido político" en Teoría marxista del partido político/1, Ed. Cuadernos de Pasado y Presente, Buenos Aires, 1975, pág. 6.

El proceso desburocratizador



Uno de los aparatos del Estado capitalista que cobra un desarrollo desmesurado es la burocracia estatal. Esta burocracia civil llega incluso a transformarse en una fuerza social, cobrando autonomía relativa por sobre la clase dominante en coyunturas determinadas. Marx analiza este fenómeno en relación al golpe de Estado de Luis Bonaparte en diciembre de 1851. Esa burocracia gubernativa surge con cierta racionalidad y capacidad decisoria, manteniendo y perpetuando la marginación de las masas de la toma de decisiones y la gestión política directa. Es un cuerpo institucional levantado por sobre la sociedad que la tiende a anular en su desarrollo.

En la fase actual, la drástica reorganización de la economía capitalista por la prolongada crisis del sistema desde 1974 hasta la fecha, es justamente una tecno-burocracia gubernativa la que asume la función de representar el gran capital en la conducción económica y política.

En la limitación del desarrollo de esta burocracia hipertrofiada se encuentra una de las primeras tareas de la democracia de trabajadores.

Y en esta limitación del desarrollo burocrático hipertrofiado se encuentra una de las negaciones de la democracia liberal (la primera auténtica negación de la democracia liberal es la socialización de las tareas de defensa).

Una verdadera masificación de la vida política y de la participación ciudadana está en contradicción con la expansión de una tecno-burocracia gubernativa que tiende a decidir por el conjunto de la sociedad, despreciando esa voluntad popular por su nivel de conocimientos científico-técnicos, transformando así la soberanía popular en un concepto sin contenido real.

Una de las primeras medidas de la Comuna de París fue reducir el sueldo de todos los funcionarios del Estado al nivel del salario obrero, señalando al mismo tiempo que todos los funcionarios -incluyendo los del sector judicial- serían elegidos y podían ser removidos de sus puestos. De este modo se limitaba el desarrollo privilegiado de una capa de funcionarios públicos y se sentaba el principio del control popular de esa administración que estaba para cumplir funciones de servicio público. La soberanía popular comenzaba a cobrar sentido con estas medidas revolucionarias. Marx

y Lenin van a considerar atentamente estas medidas de los comuneros de 1871. (5)

La desburocratización del Estado comprende no sólo la fase de transición revolucionaria, sino la misma fase socialista, en la medida que se señala como objetivo el desarrollo de una "democracia plena", lindante con ese futuro autogobierno.

La desburocratización del Estado Socialista es por tanto uno de los caminos viables en el proceso de adormecimiento vigilante del Estado.

La experiencia de las revoluciones triunfantes está marcada por la lucha constante contra el burocratismo, herencia de anteriores formas de dominación, pero que tiende a reproducirse y sobrevivir en las nuevas condiciones sociales. (6)

(5) Marx comenta en La Guerra Civil en Francia: "La Comuna convirtió en una realidad ese tópico de todas las revoluciones burguesas, que es un 'gobierno barato', al destruir las dos grandes fuentes de gastos: el ejército permanente y la burocracia de Estado" (Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, pág. 93). En relación a la medida de nivelación salarial Lenin señala: "Aquí es donde se expresa de un modo más evidente el viraje de la democracia burguesa hacia la democracia proletaria..." ("El Estado y la Revolución", ed. cit. pág. 327).

(6) Lenin señala que a partir de marzo de 1919, con el VIII Congreso del PC(b) de Rusia, se comienza a enfrentar el "problema del burocratismo" en la revolución, y que en el X Congreso del PC(b), en marzo de 1921, se lleva a cabo "el balance de las discusiones íntimamente vinculadas al análisis del burocratismo", que aparece ya como una "plaga" que se "alza amenazante ante nosotros". (V.I. Lenin, "Sobre el impuesto en especie, O.E., T.3, pág. 621). La tesis leninista sobre el fenómeno del burocratismo o "deformación burocrática del aparato del Estado", como señala al redactar la resolución del CC del PC(b) de Rusia del 12 de enero de 1922, es explicarlo como herencia del estado de "sitio" y aislamiento de la revolución y como superestructura levantada sobre la base de la dispersión y cohibición del pequeño productor. Estos problemas de la primera revolución socialista se harán presentes en la gran mayoría de las revoluciones contemporáneas. Le Duan, en su intervención con motivo del 40 Aniversario de la fundación del Partido de los Trabajadores de Viet Nam señaló: "...el peligro más grande a evitar no son solamente los errores en la línea política, sino también las manifestaciones de burocratismo, caporalismo, autoritarismo que apartan el partido de las masas..." (Le Duan, "La Revolución Vietnamita, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, pág. 186).

En este factor que analizamos, la práctica no ha estado acorde con la previsión teórica de los clásicos. La sobredimensión del aparato estatal socialista no solamente corre por cuenta del fortalecimiento del ejército popular, sino también por el engrosamiento de la administración civil del Estado.

Surge una contradicción real que sólo se irá resolviendo con el desarrollo más integral del Estado Socialista, desde el punto de vista de una activa participación ciudadana en la toma de decisiones y la gestión política, que incluye el control de los funcionarios públicos y la descentralización de funciones de esa administración civil en el plano comunal y vecinal.

La democracia consejista

La otra dirección del proceso de adormecimiento del Estado Socialista se orienta en el plano económico-corporativo.

El Estado Capitalista -en cualesquiera de sus formas- tiene por misión mantener la propiedad privada de los medios de producción social. Por eso, mientras se levanta una democracia formal en lo político se defiende y sostiene un sistema antiigualitario y explotador de la mayoría de los trabajadores, negándose en un mismo movimiento como democracia real.

El Estado Socialista -en cualesquiera de sus formas históricas- se levanta proclamando la abolición de la propiedad privada de los medios de producción social, "haciéndose cargo del mando de la producción".⁽⁷⁾ Esto sienta las bases reales para una profunda democratización de la sociedad. Entre democracia económica y democracia política ya no existe contradicción real, y esa es la gran fortaleza del sistema socialista.

Este proceso de democratización de la economía se ha manifestado en la teoría y el movimiento revolucionario de diferentes formas.

Una de las últimas intervenciones del destacado teórico y dirigente revolucionario yugoslavo Edvard Kardelj, alerta contra el peligro burocrático en el proceso democratizador al destacar "la advertencia de Marx, de que después de la victoria de la revolución socialista, el mayor peligro... lo representa su propia burocracia", "Lucha por un socialismo dinámico y continuo", Cuestiones Actuales del Socialismo, abril-mayo de 1979.

⁽⁷⁾ F. Engels, Anti-Dühring, ed. cit., pág. 338.

En la lucha por el socialismo, el antecedente primario se encuentra en la Comuna de París. El régimen político se basaba precisamente en las comunidades productivas que elegían sus representantes. Existía una correspondencia entre la dirección del proceso productivo por los productores directos y la dirección de los asuntos políticos; por eso Marx calificó ese régimen como "el gobierno de los productores por los productores".⁽⁸⁾

Los Consejos de obreros, campesinos y soldados, surgidos en la Revolución Rusa de 1905, será la continuación histórica victoriosa de la experiencia comunera. Estos soviets o consejos habían surgido esencialmente en el plano económico-corporativo para incorporar a los trabajadores a la escena política, constituyéndose en una manifestación democrática auténtica de la vida rusa.

Antonio Gramsci, inspirado en la experiencia de los Consejos de obreros, campesinos y soldados, agitará la consigna de los "Consejos de Fábrica" en Turín, a través del periódico "Ordine Nuovo". Sobre la base de estos "Consejos de Fábrica", Gramsci levanta la concepción del futuro Estado obrero, que "por nacer según una configuración productiva, crea ya las condiciones de su desarrollo, de su disolución como Estado".⁽⁹⁾ (subrayado nuestro) La democracia en la base económica permite concebir la democracia en la superestructura y la extinción del Estado.

La misma interdependencia entre democracia en la estructura económica y democracia de la superestructura jurídico-política e ideológica, se aprecia en la formulación del modelo autogestionario yugoslavo. La base de la democratización del Estado Socialista se encuentra en la "democracia autogestionaria del trabajo asociado".⁽¹⁰⁾

⁽⁸⁾ C. Marx, "La Guerra civil en Francia", ed. cit., pág. 89.

⁽⁹⁾ A. Gramsci, Antología, Ed. Siglo XXI, México, 1977, pág. 81. Los Consejos de fábrica tendrán su máximo desarrollo en la huelga general de 1919 en Turín; todo el grupo socialista del "Ordine Nuovo", que dirige Gramsci, se desarrolla al calor de esta experiencia y teorización. Gramsci expone la tesis del "Estado obrero" en su artículo "El Consejo de Fábrica" del 5/6/1920, incluido en la mencionada Antología junto a varios más ("Democracia obrera", "A los comisarios de sección de los talleres FIAT-Centro y patentes", "El instrumento de trabajo", y otros de la obra citada).

⁽¹⁰⁾ El sistema político autogestionario se puede ver, entre otros trabajos en "Autogestión integral" del líder de la revolución yugoslava Josif Broz Tito, Cuestiones Actuales del Socialismo, julio-agosto de 1980; y en el folleto de Edvard Kardelj Hacia un nuevo tipo de democracia socialista, ed. Cuestiones Actuales del Socialismo, Belgrado, 1976.

Surge así una "configuración productiva del Estado" con un nuevo régimen representativo basado en el nivel económico-corporativo. La democracia parlamentaria multipartidista es sustituida por la democracia de los productores directos y el parlamento es reemplazado por esa "cámara de trabajo", que señala Marx en relación a la Comuna. Este proceso de democratización estatal partiendo de la estructura socio-económica con un nuevo sistema de representación ha sido caracterizado como una "democracia consejista".⁽¹¹⁾

El autogobierno de los productores directos, en todos los niveles de la sociedad, corre a parejas con el proceso general de extinción del Estado y por tanto con el avance general hacia la fase comunista.

Sin embargo, en la fase socialista -e incluso en la fase de transición revolucionaria- se puede avanzar profundamente en la democratización de la vida económica de la sociedad, por la vía del desarrollo de la dirección del proceso productivo por los mismos trabajadores, que incluye tanto un sistema de planificación flexible ante las orientaciones de la base como una profundización de la conciencia colectivista en los trabajadores sobre la propiedad social de los medios de producción.

Este aprendizaje práctico del proceso directivo de la economía nacional, junto a una progresiva dirección efectiva del proceso de producción social por cuenta de los trabajadores y la extensión generalizada de una conciencia socialista en los trabajadores y la sociedad, permitirá ir haciendo realidad ese "gobierno de los productores por los productores" de que nos habla Marx al caracterizar la Comuna de París.

El desarrollo de esta democracia de trabajadores, partiendo de la expropiación de los medios de producción social de los capitalistas hasta llegar a formas de autodirección del proceso productivo, es otra negación de la democracia liberal, con un contenido social y un igualitarismo que ningún régimen del tipo parlamentario liberal puede superar. A su vez, el pleno desarrollo de esta democracia de trabajadores se inserta en el camino de máxima realización de la democracia, que es su negación última como forma de Estado, desapareciendo en el autogobierno generalizado de la sociedad civil.

⁽¹¹⁾ Véase Nikos Poulantzas, Estado, poder y socialismo, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1979, pág. 307 y ss.

Participación popular



El tercer aspecto que consideramos en este proceso de adormecimiento-democratización del Estado Socialista, se refiere a la socialización de la gestión pública.

La masificación de la vida política está estrechamente vinculada al desarrollo de los partidos obreros y de trabajadores, actuando en oposición a una democracia censitaria y restringida de la primera fase del desarrollo de la burguesía en el siglo XIX.⁽¹²⁾

En la lucha revolucionaria y nacional-liberadora del siglo XX se produce la definitiva incorporación de los trabajadores a la escena política.

El partido del cambio revolucionario ha venido trabajando y luchando por el despliegue de la movilización obrera y popular contra el sistema de dominación. Es en situaciones de tipo revolucionario donde se produce la actuación política más significativa de las masas populares. Es el momento en que la clase obrera actúa como tal clase -sujeto activo de la transformación revolucionaria y de la creación histórica de un nuevo sistema- y en el que se produce el encuentro del Partido con la clase que dice representar, supeando el plano de la representación potencial.

En esas situaciones, que llegan hasta la fase de transformación violenta del viejo orden, se produce una efectiva socialización de la gestión pública. Las masas viven cotidianamente interiorizadas de los asuntos públicos, deciden en regímenes que se acercan a esa democracia asambleísta primitiva, sienten en sus manos los destinos del país. La relación partido-clase es muy estrecha y rica, verdaderamente dialéctica en la fase de la exaltación revolucionaria, en que el partido está atento al estado de ánimo de las masas y a la voluntad popular. Para consolidar el socialismo se requiere esa efectiva incorporación política de las masas, la gestión pública debe ser verdaderamente pública, de todo el pueblo.

⁽¹²⁾ Maurice Duverger, en su estudio Los partidos políticos, va a señalar que la incorporación de las masas a la política es una tarea de los partidos de izquierda: "...los partidos socialistas... fueron los primeros en tratar de organizar a las masas, de darles educación política...", Ed. FCE, México-Bogotá, 1976, págs. 54-55.

Toda revolución necesita institucionalizar un nuevo sistema, estructurar un nuevo Estado, superar ese estado de disolución social de la fase de toma del poder para permitir el desenvolvimiento general de la sociedad. Se pone a la orden del día el abastecimiento general y la configuración de un nuevo sistema productivo junto al desarrollo de la institucionalidad jurídico-política. El régimen de asambleas y de consejos permanentes debe abrir paso al retorno al mundo del trabajo necesario para sostener el nuevo orden.

Al volver la sociedad a la normalidad y comenzar la construcción definitiva del Estado Socialista, aparece el problema de la incorporación efectiva de la clase obrera y el pueblo a las tareas de conducción del Gobierno y del Estado.

Hasta hoy día sigue siendo un problema de las revoluciones triunfantes el tránsito de esa fase de exaltación revolucionaria, con un pueblo que vibra cotidianamente con los asuntos públicos y participa en la dirección de la política, a la fase de la institucionalización política, desarrollando estructuras que mantengan esa participación ciudadana en la dirección del Estado.

La inserción de la estructura política representativa de la clase obrera y del pueblo -llámese partido, bloque, frente, liga o movimiento- en el Estado, con la dirección ejecutiva del Estado y una representación popular generalizada, resuelve una parte del problema. Esa estructura política representativa de la clase obrera y la mayoría popular, significa precisamente una actuación selectiva de la mayoría popular. Con el decaimiento de esa latencia revolucionaria inicial, es esa estructura política representativa la que dirige efectivamente en nombre de toda la sociedad.

Se hace necesario, en la fase socialista, la creación de nuevas estructuras políticas que amplíen la participación de la clase obrera y la mayoría popular en la dirección del Estado Socialista. El nuevo Estado, para ser tal Estado, no sólo debe funcionar con una dirección trabajadora de la economía sino una dirección popular de la política.

En la medida que esas estructuras políticas que contienen y estimulan la participación popular no se desarrollan, el mismo sistema se resiente, se debilita y puede ser presa de convulsiones contrarrevolucionarias.

El aislamiento del Partido en el seno de las masas y el funcionamiento del Estado Socialista con una débil participación ciudadana e integración formal de la mayoría popular a la dirección de los asuntos públicos, se pueden traducir en una negación del mismo partido y del sistema, en la medida que funcionan con una representación abstracta, cons-

tituyendo un peligro concreto para el mismo desarrollo del socialismo. Muchos de los problemas del socialismo radican precisamente en estos factores.

La crítica a la democracia liberal parlamentaria se ha centrado en su funcionamiento con una soberanía popular abstracta y la actividad política concreta de una minoría. Ese es el régimen político que debe superarse, reemplazando el ciudadano abstracto, individualista y manipulado de la democracia parlamentaria por el nuevo ciudadano colectivo y autoconsciente de la democracia de trabajadores. Por tanto, este nuevo régimen político socialista debe estructurarse sobre la base de una soberanía popular efectiva y la actividad real de la mayoría popular. Sólo así será la negación real del anterior régimen.

Las experiencias de la "democracia consejista" -que proyecta al conjunto organizado de trabajadores en el plano de la política- y de la institucionalización de un poder popular se enmarcan en la dirección de desarrollar un nuevo régimen representativo con la ampliación orgánica de la participación popular. En la medida que estas "asambleas del pueblo" o del tipo de "cámara de productores" van tomando funciones del Estado, se desarrolla el doble proceso de democratización del sistema y adormecimiento del Estado en la sociedad civil.

Las formas de incorporación de la mayoría popular en la escena política del socialismo y del Estado no se encuentran agotadas con las modalidades conocidas y seguirán surgiendo nuevos mecanismos de representación popular, incluyendo el de varios partidos políticos que actúan dentro de los marcos del sistema. Al mismo tiempo, en la dirección de descentralización del Estado y transmisión de sus funciones a la sociedad civil misma, se encuentra la autonomía e importancia de los municipios como organismos del poder comunal.

La socialización de la política en el socialismo a través de un creciente número de organismos -consejos, asambleas del pueblo, municipios-, permitirá esa incorporación madura y constante de la mayoría popular en la dirección de la cosa pública y estará educando a la misma sociedad para que funcione sin Estado y sin partidos en el futuro de la fase superior del desarrollo social.

Con la socialización de las tareas de defensa, de la vida política, de la administración civil y de la economía se habrán sentado las bases para la más profunda democratización de la vida y la convivencia humana.



...un libro

"ASSASSINATION ON EMBASSY ROW"

John Dinges & Saul Landau
Pantheon Books, New York, 1980

Cuando Pinochet mata, los sobrevivientes deben hacer lo que sea necesario para continuar la lucha... Yo sabía que debía hacer todo lo que estuviera a mi alcance para que la muerte de Orlando resultara costosa al enemigo que lo asesinó".

Este fue el pensamiento de Isabel Margarita al ver el cuerpo de su esposo, Orlando Letelier, mutilado por una bomba colocada en el fondo del auto en el que viajaba acompañado por Ronnie y Michael Moffit, camino hacia su lugar de trabajo en Washington.

El combate de Isabel Margarita culminó con el esclarecimiento del crimen de Orlando Letelier, cometido en pleno barrio diplomático de la capital de los Estados Unidos por un grupo de contrarrevolucionarios cubanos bajo la dirección y con la participación directa del agente de la DINA Michael Townley. Pero los instigadores y organizadores del crimen, Augusto Pinochet y Manuel Contreras, gracias tanto a la benevolencia de la "justicia" chilena como a las maniobras politiqueras del gobierno de Jimmy Carter, quedaron -hasta ahora- impunes.

¿Cómo pudo ser esclarecido un crimen de esta naturaleza, en el que -directa o indirectamente- estuvieron comprometidos no sólo Pinochet, la DINA y los demás aparatos represivos de la dictadura chilena, sino también otros servicios de inteligencia de otras dictaduras latinoamericanas

ASSASSINATION ON EMBASSY ROW

BY JOHN DINGES & SAUL LANDAU

On September 21, 1976, a bootstrapped car exploded on Washington's Embassy Row, killing two of its three occupants, Orlando Letelier, former Chilean ambassador, and 25-year-old Ronni Moffit. The FBI crowned a slow-moving investigation with the uncovering of Michael Townley, expatriate American born in Waterloo, Iowa, professional assassin for Chile's secret police. Townley turned star witness for the prosecution. Two Cuban exiles were convicted for the murders. The head and two officials of Chile's secret police were indicted but not extradited to stand trial. The authors-investigators present a stunningly authentic and spell-binding reconstruction of the sinister chain of events that allowed a "friendly" foreign government to stage an unparalleled act of (continued on front flap)



(agrupadas en la "Operación Cóndor", con "Cóndor Uno" a la cabeza, es decir, Manuel Contreras) e, incluso, la propia CIA?

La respuesta está contenida en el libro de Dinges y Landau: el crimen fue esclarecido porque un grupo de tenaces luchadores, con Isabel Margarita en primera línea, demostró que un asesinato de esta naturaleza políticamente sólo era explicable a partir del propio sistema de la dictadura chilena.

Cuando tanto el FBI como las autoridades de la justicia norteamericana, representadas por el fiscal Eugene Propert, tendían una cortina de humo sobre el crimen, desviando la investigación desde sus verdaderos autores hacia teorías sobre mártires y cuestiones amorosas, algunos compañeros de trabajo de Orlando Letelier del Institute for Policy Studies (Washington), tomaron la decisión de esclarecer las circunstancias políticas del crimen. Esto sería la llave para echar luz, posteriormente, sobre los aspectos policiales del caso.

Aquellas circunstancias políticas son relatadas en el libro junto al desarrollo de la propia investigación policial. El lector encuentra así, en forma paralela al relato histórico, una radiografía del sistema político-terrorista de la dictadura chilena, un análisis de la posición -contra dictoria, por cierto- del gobierno de Carter frente a ella, y una descripción del paulatino ensamblaje de todas las informaciones que conformaban este rompecabezas del terrorismo internacional de la dictadura chilena y de las dificultades que hubo que vencer para ello. Pero, además, los caracteres de los protagonistas son dibujados a manera de cortas biografías que permiten entender las motivaciones y actuaciones subjetivas a que fue dando lugar el desarrollo político chileno.

El relato de Dinges y Landau penetra en el sistema de la DINA, sus formas de funcionamiento y reclutamiento de sus agentes, sus vínculos directos con Pinochet, las contradicciones que generaba al interior de la dictadura y la propia oligarquía chilena, y describe las ambiciones del General Contreras. Pero muestra también las contradicciones y la profunda crisis política provocada por el esclarecimiento del asesinato de Letelier dentro del régimen militar chileno.

Cuando el propio destino de la dictadura está en juego, cuando Jorge Cauas renuncia a su puesto de embajador en Estados Unidos porque ya no puede cerrar los ojos ante la evidencia de la responsabilidad de la dictadura y cuando en Santiago los agentes políticos de la oligarquía discuten qué hacer, un grupo de generales y de civiles asumen la conducción política y orientan los acontecimientos de tal forma

que en definitiva la dictadura logra sortear el peligro. La solución le es impuesta a Pinochet en la persona del ex agente de la CIA Hernán Cubillos. Contreras debe renunciar y Odlanier Mena, que ya había sido desplazado por aquél, emprende ahora la tarea de "institucionalizar" la represión.

En este marco, el fallo de la Corte Suprema, que deniega la extradición a Estados Unidos de Contreras y otros dos oficiales del Ejército chileno comprometidos directamente en el asesinato de Letelier y Ronnie Moffit, no es sino la consecuencia lógica de la decisión de la oligarquía chilena de jugarse en favor de la permanencia de Pinochet y la consolidación de su dictadura. Poco tiempo después el propio Pinochet aprovechará esta decisión para imponer a la oligarquía chilena y al país entero una Constitución que le garantiza a él la conducción del proceso político chileno hasta finales de siglo.

Si bien esto último no es analizado en el libro de Dinges y Landau, los más recientes acontecimientos en Chile confirman lo acertado de la crítica de los autores con respecto a la forma de conducir la investigación por parte del fiscal Propper. Los autores comprueban que lejos de provocar un enfrentamiento entre Estados Unidos y la dictadura y traer consigo las tan anunciadas "serias" consecuencias para la dictadura de Pinochet si ésta negaba su apoyo a la investigación, el acuerdo entre aquella y el gobierno de Carter -cuyo texto está en el libro- no sólo legitimaron el proceder de la justicia chilena, sino que significaron, además, un manifiesto apoyo de Estados Unidos a Pinochet.

Fuera del impresionante relato de los aspectos propiamente policiales del crimen y de un acertadísimo análisis político de Chile durante la época que comienza con el sangriento golpe de septiembre de 1973 -en especial en cuanto a sistema de terror-, el libro de Dinges y Landau conmueve porque presenta a la dictadura en el plano de su máxima operatividad. El testimonio de Townley es recogido de tal manera que deja patente la coherencia de toda la estrategia terrorista, tanto dentro como fuera de Chile, demostrando que produce víctimas donde estima necesario hacerlo.

Sin mencionarlo, el libro plantea, pues, la pregunta relativa a la estrategia de la izquierda chilena para contrarrestar la acción terrorista de la dictadura. Pero el libro de Dinges y Landau no se queda allí: al demostrar que el crimen podía ser esclarecido políticamente, los autores también demuestran que el terror es vulnerable precisamente en ese plano, es decir, en el plano político -sin caer en la conclusión estrecha de que ese plano sea el único posible para combatir la dictadura.

Es interesante hacer resaltar la abierta simpatía que sienten Dinges y Landau por la persona de Orlando Letelier,

por su consecuencia revolucionaria, carente de manifestaciones rimbombantes. En un continente donde muchas veces al revolucionario se lo identifica con el guerrillero, también suele olvidarse que es la actitud concreta que asumen las personas dentro de las circunstancias específicas de la lucha de clases, lo que caracteriza su consecuencia revolucionaria. Los héroes chilenos son como lo fueron Salvador Allende, Carlos Prats, Alberto Bachelet, José Toná, Orlando Letelier y muchos otros combatientes revolucionarios. Y lo son como aquellos que junto a Isabel Margarita Letelier sienten aumentar su presión interna cuando ven el crimen, la injusticia y la maldad institucionalizada en la dictadura de Pinochet y que proclaman que están dispuestos a hacer todo lo que esté a su alcance para continuar y culminar exitosamente la lucha.

El libro de Dinges y Landau es un valioso aporte al combate por la liberación del pueblo chileno. El permite avanzar en el estudio del sistema político existente hoy en nuestra patria, comprender mejor las notorias contradicciones de la política norteamericana hacia la dictadura -que no lo gra distanciarse de ella-, y desnudar el sistema de terror, cuyo conocimiento es indispensable para combatirlo. En definitiva, el "asesinato en el barrio de las embajadas" contiene, implícitamente, un penetrante llamado a derrocar la tiranía en Chile, haciendo una gran contribución a este fin.





CRITICA A UN ARTICULO

... Creo interesante que se comience a analizar la Iglesia Católica en Chile. Sin embargo creo que el enfoque dado en el artículo que se publica en el N° 3 de la revista teórica es insuficiente para dar respuesta a muchas inquietudes, entre ellas: la posibilidad de que exista una convergencia izquierda-Iglesia que vaya más allá de la actual etapa de la lucha, así como también la eventual compatibilidad -en un frente- con personas de ideologías diferentes.

L.Ll.
Roma

Coincidimos en que el enfoque del artículo no capta ese problema, esperamos en próximos análisis adentrarnos en el conocimiento del cristianismo en Chile y las posibilidades de convergencias superiores.

NUEVOS TEMAS

... Es reconfortante recibir publicaciones de nuestro Partido en estas lejanas tierras canadienses, y queremos expresarles nuestros sinceros deseos de que se pueda mantener la publicación de "Cuadernos de Orientación Socialista". Queremos plantear la sugerencia de que analicen un tema que nos mueve a discusión: el problema de la disminución de los obreros industriales en Chile y su impacto en la política de nuestro Partido y otros partidos obreros.

Un obrero PS
Canadá

Agradecemos el estímulo, y sobre el tema planteado, cuyo análisis es de extraordinaria importancia para el conocimiento del Chile actual, esperamos tratarlo en próximos números.

RECONOCIMIENTO... Y CRITICA

... Quisiera destacar lo valiosa que ha resultado la iniciativa de elaborar y editar nuestra revista teórica, que tanta falta hacía, como asimismo desear que se mantenga la regularidad exhibida hasta el N° 3. Sin embargo no puedo dejar de decir que en cuanto a calidad técnica aún queda por avanzar, sobre todo si se la compara con publicaciones semejantes de la izquierda chilena.

Mauricio R.
París

Como bien dice nuestro amigo con relación a la calidad técnica "aún queda por avanzar". La revista teórica del Partido se edita en cumplimiento de un deber militante y poniendo en acción la fuerza humana y técnica propia. Por otra parte la Dirección ha decidido -en forma justa- no distraer recursos económicos que tienen otros destinatarios, por ello es que aquellos nuevos niveles técnicos a los cuales, desde luego, aspiramos, sólo serán posibles si en cada lo calidad la revista se promueve, se vende y se logran suscripciones.

*Para los compañeros de la
Dirección del Partido Socialista
de Chile, un abrazo sandinista
y fraternal,
Patria Libre o Muerte,
Sergio Ramírez
11/11/80, 14.6.80*

Para los compañeros de la Dirección del Partido Socialista de Chile, un abrazo sandinista y fraternal.

Patria Libre o Muerte

Sergio Ramírez

Miembro de la Junta de Reconstrucción Nacional de Nicaragua Libre.



ENVIAR A: E. CORBALAN

PF 2904

D-1000 BERLIN West 30

Precio de suscripción

EUROPA _____ us\$ 20

AMERICA _____ us\$ 30

1 AÑO - DESPACHO AEREO

CUADERNOS

DE ORIENTACION SOCIALISTA

SUSCRIPCION

NOMBRE _____

DIRECCION _____

CIUDAD _____

PAIS _____

Adjunto cheque ☐ giro ☐ N° _____

por valor de _____



